

# ¿Es "ario" o "judío" Hitler, el tirano de Alemania?

UNO de los nombres que más se vienen barajando constantemente en la prensa, por su forma de proceder, es el de Adolfo Hitler, el *führer* de Alemania, quien tiene sometidos a unos 66 millones de seres humanos, y viene haciendo una persecución sistemática, sin precedentes conocidos, con la raza judía.

El fascismo alemán se elaboró en torno a un tópico: la raza.

El tópico ha sido quintaesenciado en esa fórmula: *Raza aria*. Sólo sus descendientes pueden llamarse ciudadanos con plenitud de derechos. Ahora bien: con una condición, que es ésta: "Devoción incondicional al *führer*".

La eliminación radical de las otras razas constituye para el nazismo labor primordial, y, como dice muy bien su «biografía», publicada por la Editorial Gassó, en el año 1935: «Hitler no tiene inconveniente alguno en colaborar con la monarquía; Hitler anulará el poderío de los judíos y acabará con los capitalistas que no procedan de puro origen ario. ¿Quién va a poder vivir en Alemania?»

Su cinismo, en lo que afecta a pedagogía, llega al extremo, según ha hecho público la brillante pluma de Segismundo Moritz, de que, al empezar las clases en las escuelas, todos los días, los profesores repitan entre los niños la «cantilena» siguiente:

Francia, Inglaterra y otras muchas naciones malas querían matar a Alemania, que era una niña rubia, muy buena y muy pacífica. Y diréis: ¿Cómo la querían matar? Pues por medio de la guerra. Pero entonces los hermanitos de Alemania, que eran soldados muy buenos y muy valientes, acudieron a las fronteras y no dejaron pasar al invasor; pues lo único que ellos querían era vivir tranquilos en sus casas. Después de esto vinieron épocas de mucha hambre en las casas de la pobre Alemania. De todo esto tenían la culpa, más que nadie, los judíos. ¿No conocéis a los judíos? ¿Esos hombres de narices que pinchan y unas barbas largas, largas, y unos dientes...? Sí, sí; ya debéis de haber visto algunos. Pues bien: Alemania estaba pobre, muy pobre. Pero, ¡ah!, había nacido el salvador. Había nacido humildemente, sin buscar palacios, sin buscar ri-

quezas. Había trabajado toda la vida, como un obrero, sin pensar nunca en política; y Dios, que lo veía todo, un día habló a su salvador y le dijo: «Tú deberás salvar a Alemania, y la harás rica y fuerte.» Y este salvador, ¿quién era?... ¿A ver quién sabe quién era? Todos los niños, en pie, chillan: «Hitler, Hitler.» El profesor reanuda su historia: «Sí, hijos míos; era Hitler, el buen Hitler, el que ha salvado a todos los alemanes de una tragedia.»

Esto asegura Moritz — escrito desde Berlín — que, aun cuando pueda ser tomado como cuento, no es más que una de tantas escenas corrientes de la pedagogía nazi.

No ha mucho, alguien apuntó la idea de que Hitler, el Sisebuto de Alemania, era judío. El partido nacionalsocialista recogió la noticia como una blasfemia, y anunció una «próxima exhibición de documentos sobre los orígenes de la familia de Hitler». Pasó el tiempo, y no han aportado dato alguno sobre el particular. En tanto se espera la anunciada «publicación de documentos», un judío polaco llamado Moisés Hitler solicitó se le cambiara el nombre (según datos que tenemos a la vista), pues no quería llamarse igual que el cruel perseguidor de su raza. Luego de esto se prosiguieron las investigaciones en busca del resultado que se apetecía, y de las mismas resulta lo siguiente:

La antigua familia judía de Hitler es originaria de Polna, población situada en la frontera de polonomorava. Residía allí, según los archivos locales, desde 1681. Se llamaba antes Friesch. El 23 de julio de 1781 Abraham Friesch tomó una patente oficial que existe todavía el nombre de Friedemann Hitler. Componían esta familia en aquella época dieciséis miembros. Abraham Hitler era el mercader más importante de la población. Todavía existen documentos comprobantes de sus negocios.

Por lo que se refiere al nombre, en los diferentes documentos se encuentran ortografías de Hitler, Hítter y Huter.

El hijo de Abraham Hitler, Leopold, emigró a Viena, donde se hizo bautizar, tomando el nombre de Ignacio. El acta auténtica del desplazamiento y bautismo de Leopold Hitler, de Polna a Viena, firmada por el burgomaestre, ha sido copiada sobre el original, y la copia legalizada ha sido expedida a la Jewish Agency, de Londres. La comunidad judía de Polna posee los do-

cumentos siguientes, relacionados con la familia:

Actas de nacimiento de:

Micael Hitler, 19 de enero de 1800, hijo de Friedemann y de Bárbara.

Esther Hitler, 12 de marzo de 1804, hija de Friedemann.

Herz Hitler, 29 de noviembre de 1806, hijo de Friedemann.

Karl Hitler, 18 de septiembre de 1812, hijo de Abraham y de Raquel.

Julia Hitler, 19 de marzo de 1814, hija de Abraham y de Raquel.

Leopold Hitler, 28 de marzo de 1816, hijo de Abraham y de Raquel. (Es el Hitler bautizado.)

Franz Hitler, 29 de abril de 1819, hijo de Abraham y de Raquel.

Wilhelm Hitler, 16 de abril de 1821, hijo de Abraham y de Raquel.

Klara Hitler, 11 de octubre de 1821, hija de Jacob y Elisabeth.

Amalia Hitler, 21 de julio de 1827, hija de Abraham y de Raquel.

Los archivos de Polna establecen que la familia Hitler tuvo residencia allí hasta 1844, en que emigró a Austria.

Todo el mundo sabe que «Adolfo Hitler» es austríaco, y, según su biografía, nació en Braunau el 20 de abril de 1889; que, según públicamente se tiene manifestado, en la capital de Austria vive una hermana suya, en una humilde buhardilla; que, por temor a su hermano, no recibe a los periodistas ni habla con nadie; hallándose sometida a vigilancia especial, según datos que también tenemos a la vista.

De todo ello se saca en consecuencia que a Hitler le sucede igual que le ocurría a Dusterberg, el cual no quería saber que su abuelo desempeñaba funciones de jefe y rabino de una comunidad israelita.

Con ello queda demostrado—entre tanto no se justifique otra cosa— cómo no es "ario" el más encarnizado perseguidor de los judíos, sino judío, como las víctimas errantes.

He ahí por dónde Alemania, que sufre la fiebre más furiosa que pueda conocerse del «arismo» declarando guerra a muerte a cuantos germanos pudiesen descender del pueblo de Israel, tiene en la sede de su despotismo a un judío: ADOLFO HITLER.

RICARDO HERREROS PEREZ

Anguiano (Logroño).



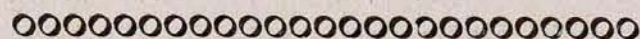
# EL NORTE NOS ILUMINA

## El paro, eliminado por un Gobierno socialista

NUESTRO amigo Jorge Branting es una personalidad tan característica como adherida al movimiento socialista internacional. Digno continuador de la tradición de su padre, el gran Kjalmar Branting, quien durante medio siglo fué el animador y el líder indiscutible del Socialismo sueco, y el primer presidente de Consejo socialista de Europa.

Jorge Branting ha aportado a la Conferencia jurídica internacional contra el «nacionalsocialismo» toda la autoridad de su ciencia jurídica y de su prestigio político. Esto me ha deparado el gusto de verlo en París.

Nos encontramos en un hogar amigo, donde era acogido el valiente juez americano Brodsky, célebre por su fa-

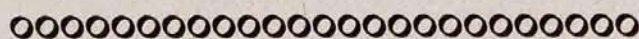


D. EDUARDO BENES

Persona de gran relieve, que del ministerio de Negocios extranjeros ha pasado a ocupar la presidencia de la República checoslovaca,

Juan Longuet, el destacado diputado socialista francés, ha escrito en nuestro querido colega «Le Populaire», de París, un artículo de sumo interés, en el que Jorge Branting hace unas declaraciones a Longuet sobre la labor del Gobierno socialista de Suecia.

Nos parecen de tal importancia sus manifestaciones, que no hemos dudado en ofrecerlas a los lectores de TIEMPOS NUEVOS en el presente número.



moso juicio en el asunto de las manifestaciones antinazistas del puerto de Nueva York, y por esto he aprovechado la ocasión para interrogarle sobre la situación política actual de Suecia.

Nuestro camarada es senador, y admira tanto su aparente juventud, que sorprende. Me recuerda que quiso traducir al sueco, hace unos veinticinco años, un libro sobre el famoso asunto Azef (terroristas y policías). Por consiguiente, debe de tener «la edad senatorial». En efecto, tiene cuarenta y ocho años, aunque parezca mentira. Nuestro simpático amigo se presta de buen grado a mi interrogatorio.

## El Gobierno socialista sueco

—Díganos, querido Branting, algo de lo que pasa por vuestro país, donde el Socialismo tiene raíces tan profundas y fuertes.

—Ya hace tres años que volvimos, por segunda vez, al Poder. Y todo nos induce a creer que, como a nuestros amigos daneses — que han obtenido una gran victoria —, el gobernar no nos ha gastado; al contrario.

Nuestro camarada Hansen, el «primer» socialista, goza de una gran autoridad en todo el país. Se vió claramente cuando recientemente se celebraron — con brillantez — sus cincuenta años cumplidos. Hasta nuestros adversarios participaron en el homenaje a su rectitud y a su valer.

Todos revelaron el mérito de este trabajador manual — que debutó como *botones* en un gran almacén y se introdujo en el movimiento obrero como organizador de las Juventudes Socialis-

tas, para hacerse en seguida periodista en la prensa del Partido —, que ocupa hoy con tanta autoridad las más altas funciones gubernamentales.

—¿Cuál es la fuerza, en vuestro Parlamento, de los diferentes partidos?

—En la Cámara popular, de 230 diputados, tenemos 105. Con la ayuda de los votos del nuevo partido agrario, de los pequeños propietarios, tenemos la mayoría absoluta necesaria para gobernar. Una mayoría sólida y fiel.

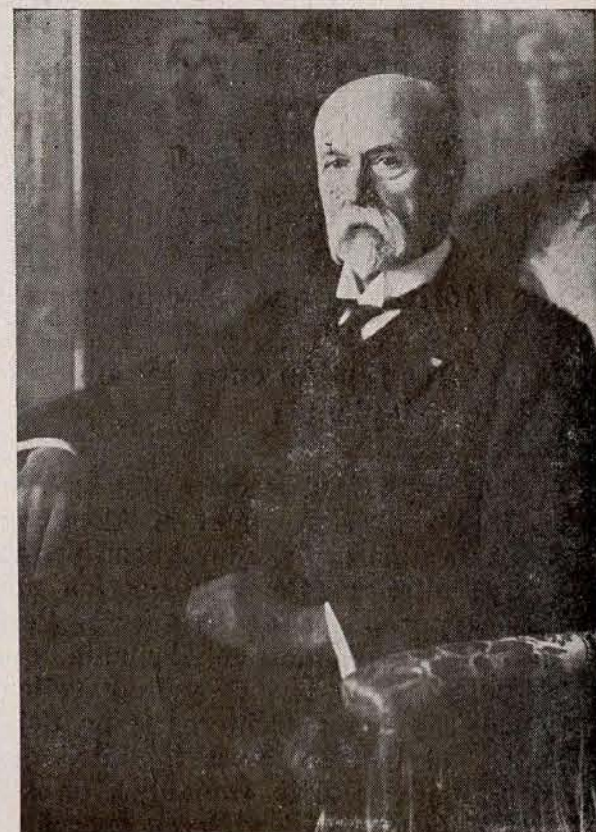
—¿Cómo han realizado el acuerdo?

—Por el acuerdo de un trabajo común, que lleva, de una parte, la revalorización de los productos agrícolas, mientras que, por su parte, los campesinos aceptaban para la clase obrera nuestra política de grandes obras para luchar contra el paro.

## El «Plan» sueco

—¿Qué encierra este programa?

—La construcción de carreteras im-



MASARYK

Por su avanzada edad acaba de dimitir el cargo de presidente de la República checoslovaca, y aquel país, por su conducta democrática y justiciera, le está rindiendo cálidos homenajes.



portantes a través de todo el país. La construcción de numerosas viviendas. La industria de la construcción ha sido favorecida por las construcciones directas de H. B. M. por el Estado, y al mismo tiempo, por las subvenciones dadas a las Municipalidades y hasta a los particulares.

—¿Qué resultados han obtenido ustedes?

—Juzgamos que cien mil obreros han obtenido trabajo por este procedimiento y gracias a las consecuencias directas o indirectas de nuestra acción.

—¿Cuál es actualmente la situación de Suecia?

—¡Se traduce por un verdadero restablecimiento magnífico de toda nuestra economía! ¡Piense que en nuestro país, que apenas cuenta seis millones de habitantes, hemos tenido hasta doscientos mil parados!

—¿Y ahora?

—¡Ya no llegan a 20.000! *Quiere decirse que hemos casi suprimido esta llaga del mundo moderno.*

—¿A qué medidas atribuye usted, sobre todo, este resultado? ¿A la desvalorización?

—A nuestra política de grandes obras ante todo; pero también, en cierta medida, a la adaptación de paridad de nuestra moneda con la libra esterlina. Asistimos al verdadero renacimiento de nuestra actividad industrial. *¡La crisis parece de tal modo eliminada en nuestro país, que cuando venimos a otros hollados todavía por ella intensamente quedamos sorprendidos!* Nos habíamos creído que estaba eliminada en todas partes. Nuestras grandes industrias del hierro y de la madera reflejan el aspecto reconfortador de una actividad extrema. Nuestra industria de exportación de máquinas — sobre todo de ruedas de rozamiento — se encuentra en una prosperidad como jamás se había conocido hasta hoy.

### El ejercicio del Poder

—Estamos persuadidos de que, en el momento histórico actual, para cortar el camino al fascismo es necesario ocupar el Poder. Es por lo que lo hemos conquistado y por lo que entendemos que debemos guardarlo. Asimismo no olvidamos que es esencial dar a nuestros ciudadanos tranquilidad en lo que concierne a la defensa del país. Igualmente es para nosotros una base de acción preciosa los campesinos demócratas.

—En resumen, ¿han evolucionado algo en lo que a esto respecta?

—Sí. Desde el advenimiento de Hitler. Esto modificó profundamente nuestra actitud ante un problema que se presentaba, sin lugar a dudas, de una manera muy distinta a la anterior. Nuestro Parlamento acaba de votar sobre la proposición misma de nuestros amigos el refuerzo de nuestra aviación. Bien entendido: permanecemos más fieles que nunca al ideal de Jaurès y creemos en el desarme; pero mientras se realiza, no queremos resignarnos a ser presa fácil del fascismo hitleriano.

—Y con la Rusia soviética, ¿cuáles son vuestras relaciones actualmente?

—Satisfactorias. El año pasado, un empréstito de cien millones de coronas (500 millones de francos) estuvo a punto de concedérsele a Suecia. Sin embargo, nuestras relaciones se han mejorado sensiblemente, y en gran parte gracias al celo de nuestra antigua amiga la ciudadana Kolontái, que es, como ya sabe, la muy simpática embajadora de los Soviets en Estocolmo.

—¿Tienen ustedes movimiento fascista?

—Sí; pero es extraordinariamente débil. No ha podido obtener ni un representante en el Parlamento ni en el Ayuntamiento de Estocolmo, cuya gran mayoría pertenece a nuestro Partido, y donde, como usted sabe, hemos desarro-

llado magníficamente el «Socialismo municipal». En la capital de Suecia, los tranvías, los autobuses, la electricidad, el puerto, se explotan por el Municipio...

### Suecia y el conflicto etíope

—Y frente al conflicto italoetíope, ¿cuál es vuestra posición?

—Suecia está completamente en favor de las sanciones contra la agresión mussoliniana. El sentimiento popular está en este aspecto tan apasionado que debemos reaccionar para que no tome una marcha antiitaliana. Cada victoria, real o imaginaria, de los etíopes se aclama. Toda nuestra prensa está de parte del pequeño pueblo abisinio que defiende su independencia... ¡Puedo hasta decirle que en este aspecto *se ha rebelado ante la actitud de Laval!*

Esta nos parece contraria a toda la tradición de Francia, a la que tanto amamos. ¡Mr. Laval, en Suecia, como, por añadidura, en muchos otros países, hace en este momento mucho daño a su país!

—¿No os ha rebelado otro tanto el hitlerismo?

—¡Cierto! Es por lo que, descontándolo, he participado con ardor en la Conferencia jurídica de París. Todos los socialistas, y hasta casi la unanimidad de la opinión pública sueca, se han soliviantado contra el abyecto antisemitismo que impera en estas horribles «deyes de Nuremberg». Los «puros nórdicos» que somos nos colocan en los antípodas de semejante barbarie.

De ello no habíamos dudado jamás. Pero nos regocija recoger el testimonio vigoroso de los labios de un camarada como Jorge Branting.

JUAN LONGUET

# Francisco Benito Delgado

ELECTRIFICACIÓN DE EDIFICIOS  
ESTUDIOS DE LUMINOTECNIA

APARATOS  
DE ALUMBRADO MODERNO

OFICINA TÉCNICA:  
BARQUILLO, 15

MADRID

EXPOSICION:  
PELIGROS, 4



# GUIONES COLONIALES

## VI

### Política indígena

UNA de las características negativas de nuestra política colonial es la concerniente a la falta de espíritu de continuidad en los mandos. Bien es cierto que cuando se carece de programa colonista en los Gobiernos de la metrópoli, el esfuerzo a desarrollar por las Direcciones coloniales se multiplica y pone de manifiesto la latencia de problemas de muy complicada solución, ya por falta de potencialidad ejecutiva para resolverlos, ya por ausencia de capacitación en las Direcciones o por la acumulación de factores complementarios que, substanciándose los unos con los otros, presentan un frente confuso, imposible de abordar con rapidez y falta de atención gubernativa.

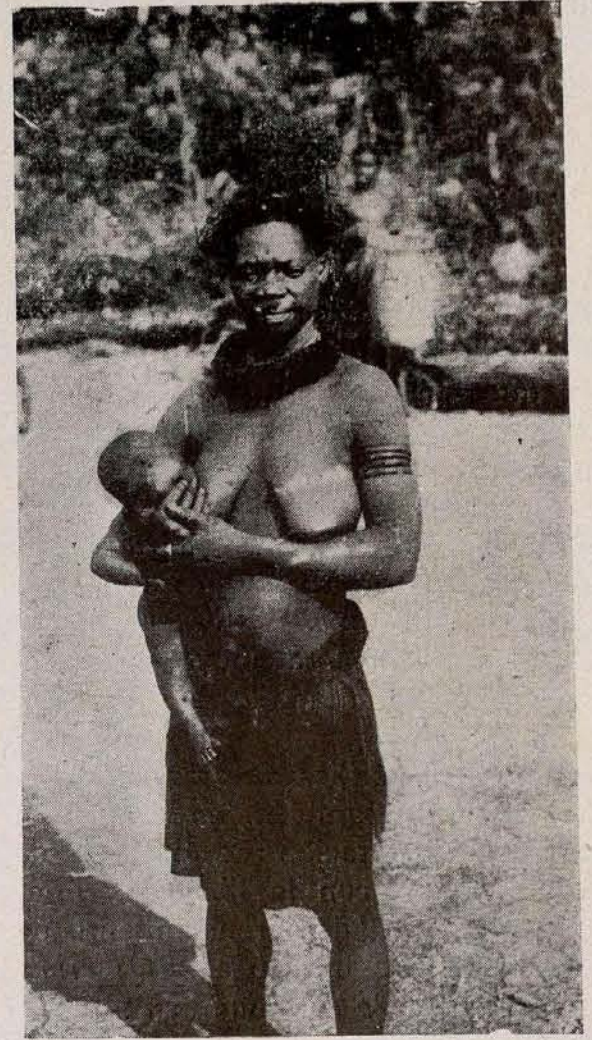
La formación de planteles de colaboradores indígenas que coadyuven a la obra metropolitana no es cuestión de un día. Requiere, a más de un tiempo en el que, por grados, vaya incorporándose selectivamente a las juventudes coloniales, una directriz única e indestructible que, resistiendo las variaciones políticas de los mandos, jalone reciamente el genuino sentido civilizador.

Es tradicional en la política española olvidar, o, a lo sumo, tratar secundariamente, el importante tema de la formación cultural de las clases indígenas. Una ojeada al presupuesto de la colonia nos lo evidencia. Lo presupuesto para becas de estudiantes negros en la metrópoli (tres últimos trimestres del año económico 1935) asciende a ¡15.000 pesetas! Pero este detalle no plasma, en conjunto, el romo criterio de nuestros colonistas. Como si los avances del progreso pasaran inadvertidos para ellos, el sistema becario carece, en principio, de lo que pudiéramos llamar el «buen sentido pedagógico». Nadie se ocupó de someter a nuestros escasos becarios negros al dictamen del moderno y eficaz sistema de «orientación profesional». Estos muchachos, que salieron de la colonia plétoricos de inquietudes espirituales, con la perspectiva ideal de poder descorrer vigorosamente el cortinaje ocultador de horizontes nuevos, apenas arribados ya empiezan a sufrir la estulta burocratización de sus destinos...

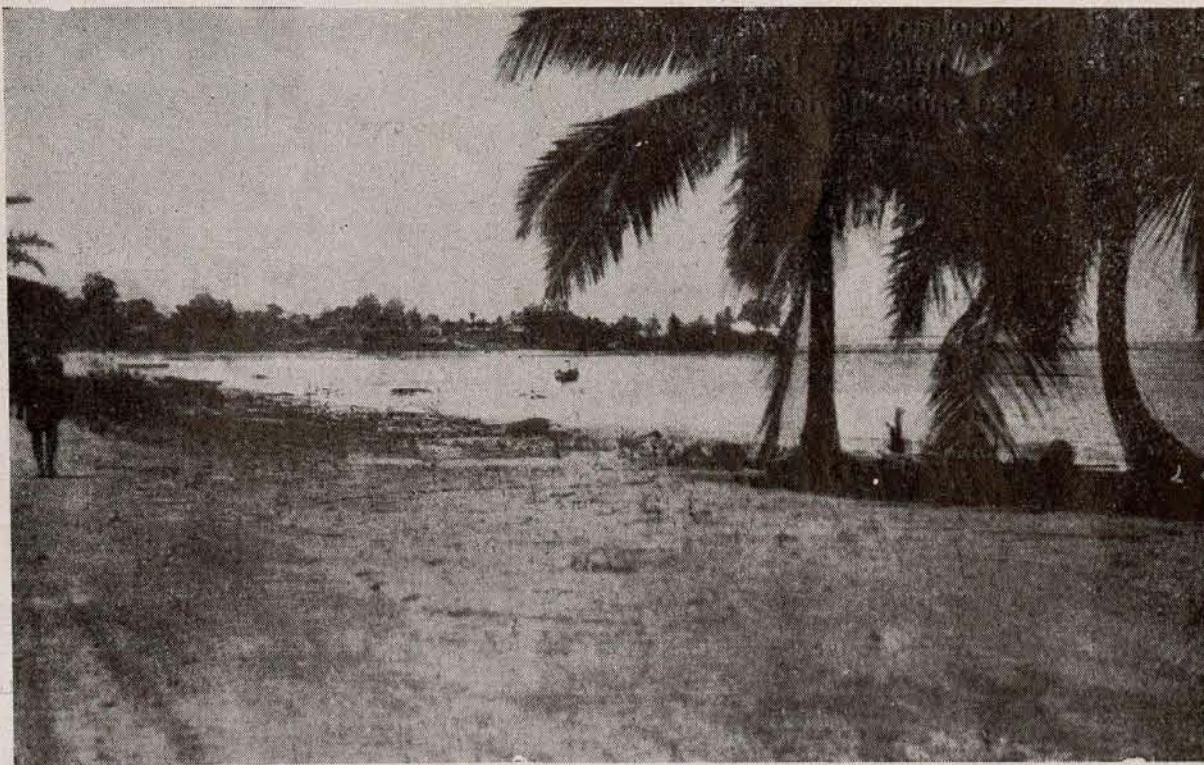
—Señor: yo quiero ser ingeniero industrial.

—Y yo, profesor mercantil.

A estos muchachos, hoy en la metrópoli, se les obligó a estudiar para radiotelegrafistas. Por el vacuo capricho de cualquier burócrata, sin tener



Guinea española: Mujer pamúe (indígena del interior).



Guinea española: Río Benito (la playa).

en cuenta para nada la «orientación profesional», tal como nos la brinda la pedagogía moderna. Para esto no hacía falta haberlos traído a la capital de la República, a exponerlos a los rigores de un clima extraño, ni a pasar la bohemia estudiantil que pasan. Hay que tratar a nuestros simpáticos becarios negros para comprender toda la torpe política indígena que se desarrolla en nuestros territorios de Guinea. invito al lector a conversar con ellos; pero no muy en alto, no sea que los repatrién sin haber terminado sus estudios... En atención a ellos, hagamos punto.

Cuando tratemos de la enseñanza en la colonia expondremos interesantes contrastes presupuestarios que marcan toda la sordidez espiritual de nuestra acción civilizadora. Mezquindad y rutina.

Otro factor principal para secundar la elevación social de las masas coloniales es el que aporta el elemento



particular que emigra a la colonia. El colono, en cierto modo, tiene que paralelizar su actuación social con la obra de gobierno. El ambiente social de una colonia ha de prestigiarse con una constante superación ética, si es que posee un mínimo de instinto de conservación y de patriotismo. Ya sabemos que tratar este tema es merecer la anatematización de no pocos coloniales. Pero como punto capital que es, no puede soslayarse. La educación colonial de nuestros emigrantes es nula. No dudamos de la existencia de casos excepcionales; pero la realidad, en su conjunto, es absolutamente negativa. Se habló de la creación de cursos especiales que capacitasen la emigración y saturasen al emigrante de lo que habría de ser su actuación social en la colonia, de lo que habría de representar como elemento sustentador de un elevado cometido racial. Palabras. Pinitos balbucientes, cuando mucho. Inercia, siempre. Que en este caso equivale a descolonización. Cante «jondo» y *straperlo*. Y cantos a la raza. Verdaderamente, la vida es bella...



En la isla de Fernando Poo, y en mayor proporción en su capital, hay un tipo de indígena, el *fernandino*, originario de vecinas colonias inglesas, que constituye la élite de nuestro elemento de color. Los *fernandinos*, casi en su totalidad educados por las Misiones Metodistas inglesas, cuentan con un buen plantel de trabajadores intelectuales y manuales. Su capacitación se debe a propia iniciativa. Asimilan las costumbres europeas perfecta-

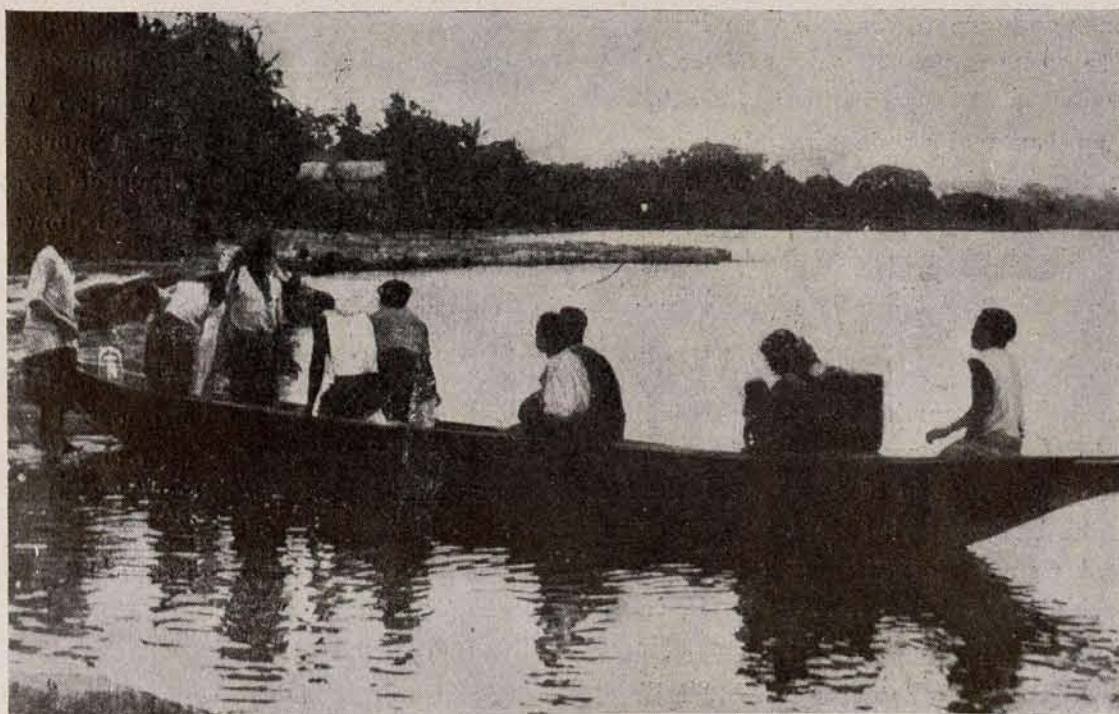


Guinea española: Una calle de Bata.

mente. Existen bastantes familias *fernandinas* cuya mayor parte de sus miembros han recibido educación superior en instituciones de Europa. Hemos podido observar un apartamiento de los *fernandinos* de lo que matiza la intervención española. Este apartamiento no se presenta en franca oposición con nuestra soberanía, sino que reviste su acción en indiferente pasividad, que descubre ante el observador un contenido lamentable. El hecho se explica. Los *fernandinos* constituyen un grupo social que por su grado de civilización superior al de los demás negros, y a causa de prejuicios inherentes a formaciones sociales polarizadas, no se siente atraído a convivir con el resto de la población indígena. De otro lado, su color («¡la eterna historia!...»)

le impide los contactos con la población blanca. Constituye un estrato intermedio de difícil expansión. Una leve asociación de ideas nos trae a la memoria la Perla Antillana. De un plano social análogo salieron los principales cabecillas libertadores... Aquéllos, los de Cuba, sentían *fevor* por el numismático Tío Sam; éstos, por John Bull. España, antes como ahora, descuida suicidamente su política indígena. Somos pobres para sostener hasta el más modesto «Servicio de Inteligencia», es cierto; pero la posesión de un mínimo de inteligencia es esencial para meterse a colonizadores. Y mucho más cuando nos embarcamos solos a la aventura.

El mejor contingente para en principio organizar un cuerpo de auxiliares indígenas nos lo debe facilitar el grupo *fernandino*. Después de lo apuntado anteriormente, es muy posible que algún lector se extrañe de nuestra sugerencia. Si medita un poco, nos ahorrará unas líneas. Hemos podido observar las excelentes cualidades que adornan al *fernandino*, el que, bien orientado por la Administración, nos traería a la mano una eficaz y económica colaboración, que distribuiríamos convenientemente por las Delegaciones comarcales. Hay en presupuesto (sección cuarta) unas setenta mil pesetas destinadas a un organismo fantasma denominado Instituto colonial indígena. Estableciendo esta formación sin grotesca mezquindad y estructurándola con moderno sentido docente, podría gestar promociones de colaboradores negros que hiciesen menos balbuciente nuestra marcha civilizadora. La Administración necesita complementarse



Guinea española: Cayuco en el Ekuko.



con estos elementos. Si en nuestras colonias americanas nos hubiese preocupado la incorporación del indígena a los asuntos de gobierno, posiblemente nuestra salida habría sido más decorosa. Tenemos un tosco sistema de colonización. Sin provecho de nadie. La agricultura, en crisis pavorosa; la sanidad, deficiente y rengueante; la enseñanza, casi un mito, con un presupuesto que es la tercera parte del de la fuerza armada; un sistema portuario deficientísimo; los mandos coloniales, sin preparación especial; pésima educación colonial en el elemento europeo, cuyo indudable esfuerzo se esteriliza por falta de orientación, etc., etcétera. Hay quien dijo, y nos parece que no erró, que las colonias son el espejo de las metrópolis.

Los *bubis* constituyen otro de los borrones de nuestra política indígena. Estos negros, retorcidos espiritualmente por las Misiones católicas, y físicamente depauperados por la incuria metropolitana, son los restos de las viejas tribus *anayas*, habitantes de Fernando Poo. El marino español Romera (1882) creyó posible que los *bubis* (del inglés *boobes*) constituyen un grupo étnico de formación birracial, producido por cruces entre los portugueses descubridores de la isla y negros nigerianos *okoos*. Diversos antecedentes antropológicos y folklóricos parecen solidar esta teoría. Otros etnólogos atribuyen a los *bubis* una procedencia continental. Emigración que dicen debió de efectuarse por alguna derrota sufrida en combate con vecinas tribus. Hay quien establece la hipótesis de que el éxodo *anaya* fué debido al pánico que les producía la posibilidad de caer en manos de los navegantes dedicados a «la trata». Tal vez al arribar el portugués Fernando Poo a la isla por él denominada *Formosa* ya habría *anayas* establecidos en ella. Quizá la hipótesis del marino Romera necesitare el complemento de esta última teoría, cuya unión gestase otra con más visos fundamentales. (En 1444 un navío portugués efectuó el primer *raid* negrero. En 1472, Fernando Poo descubría *Formosa*. Entre ambas expediciones, ingleses, franceses, alemanes y holandeses invadieron la costa occidental de Africa para explotar el nuevo *filón*. La tristemente célebre Costa de los Esclavos vióse concurridísima. No es aventurado el suponer que nuestros *anayas* huyeran de la concurrencia a refugiarse en la cerrada fronda que a pocas millas, mar adentro, se les ofrecía.)

Poco puede contarse con los *bubis* para la labor colaboracionista. No así con los hijos de mujeres *bubis* y *potos* (nombre que los *bubis* dan a los negros



**Fernando Poo: Hermanos de sangre (negro albino).**

extranjeros), que presentan mejores cualidades físicas e intelectuales. La población *bubi* ha decrecido de manera alarmante. Ancianos *bubis* recuerdan la existencia de grandes poblados en donde hoy crecen espesos cañaverales, tal el viejo poblado de Musola. De otras viejas concentraciones *bubis* apenas quedan algunas que otras chozas o villorrios insignificantes. Las poblaciones *anayas* de la actualidad van circunscribiéndose a unos cuantos poblados, ya muy concurridos por negros extranjeros. El alcohol y la morbilidad van res-

tando devotos a *Morimó* y *Rupe*, los legendarios dioses *bubis* del Bien y del Mal.

○ ○

La política indígena a desarrollar en nuestros territorios de Guinea ha de afirmarse con la táctica de colaboración. Fijación de jerarquías administrativas en las jefaturas y subjefaturas de tribu y poblado, y establecimiento de un definitivo sistema de enlace con la Administración colonial. Ni reyezuelos ni caciques negros; funcionarios de la República.

Cada modalidad de la Administración debe poseer una Sección auxiliar indígena, capacitada y diplomada, que forme en los escalafones coloniales.

Aumentar las becas para estudios superiores en la metrópoli.

Respetar la mayoría de las costumbres, legislando de manera que, sin violentar el contenido espiritual de la raza, tienda a derivarse la ética indígena hacia los principios de nuestra civilización.

Reglamentar el trabajo indígena conforme a las doctrinas de la Oficina Internacional.

Estudiar la capacidad contributiva de los nativos, por el sistema racional de fijación.

En resumen, elevar al negro; no explotarlo.

ALFOSO DE VIVANCO

## JOSE LOREDO

«La Vanguardia», de Buenos Aires, nos trae la triste noticia de haber fallecido en la Argentina el camarada José Loredo, nacido en Lugo el 25 de abril de 1892. De joven llegó a la Argentina, y en 1917 se afilió al Partido Socialista de aquel país, donde desplegó una actividad ejemplar. «La Vanguardia» dice, a este respecto, lo que sigue:

«En la vida partidaria, Loredo fué un ejemplo de consagración, capacidad organizadora, energía en el combate, lealtad a toda prueba y espíritu de iniciativa. Procuró al Centro Socialista una imprenta y un periódico y atrajo hacia nuestra causa la simpatía de muchos ciudadanos independientes. De todo hizo Loredo en nuestro Partido. Pegó carteles, cumplió sucesivamente los cargos que se le dieron, me-

nudos o de mucha responsabilidad. Fué orador elocuente, concejal, diputado provincial y nacional, hombre activo y decidido, entusiasta y claro. En marzo del año pasado fué elegido diputado provincial, debiendo cesar en sus funciones en 1937. Su muerte, pues, nos arrebató un hombre de valer, eficaz en la acción socialista y de quien podíamos esperar siempre una capacidad de trabajo inagotable. Con estas líneas nos adherimos al homenaje organizado por distintas entidades, y cuyos detalles publicamos más abajo.»

Nos asociamos al dolor que ha producido a los camaradas de la Argentina—el mismo que producirá a los de España—la desaparición, en plena vida, del camarada José Loredo.



# La economía eléctrica en Portugal

**A**UNQUE la producción de energía eléctrica ha aumentado continuamente durante estos últimos años, el nivel de la electrificación del país permanece todavía considerablemente bajo.

Basándose únicamente en las cifras de producción de las centrales de electricidad que suministran energía con carácter público, el consumo anual por habitante asciende solamente a 34,5 kilovatios hora en 1933, y agregando la corriente producida por instalaciones privadas aquel consumo no sube más allá de 44 kilovatios hora.

Un nivel de electrificación tan poco elevado para un país de cerca de siete millones de habitantes proviene, en primer lugar, del escaso desenvolvimiento de la industria, y especialmente del insignificante desarrollo de la industria metalúrgica.

Pero esta razón no puede ser suficiente para explicar la situación relativamente retrasada de la difusión de la electricidad en Portugal. Existen otras razones relativas a la producción de la organización del mercado eléctrico; por ejemplo, el hecho de que la producción de energía eléctrica actual no es de origen hidráulico más que en una tercera parte.

Las centrales térmicas que producen la mayor parte de la energía tienen, por término medio, una capacidad muy baja, lo que trae por consecuencia un precio muy elevado.

En 1933 no había menos de 569 centrales (hidráulicas y térmicas) en explotación, cuya potencia media instalada se cifraba en 363 kilovatios hora. Entre las estaciones privadas había 293 con potencia instalada inferior a 100 kilovatios, e incluso entre las Empresas de carácter público se encontraban 103 que no llegaban a los 100 kilovatios.

La transición entre la producción particular y la compra de energía a las Empresas públicas, así como la sustitución de las pequeñas centrales por otras de capacidad superior, hace actualmente progresos; pero relativamente lentos. La proporción de instalaciones privadas en la producción total ha disminuído del 25 por 100 en 1928 al 17 por 100 en 1933; pero desde el punto de vista de la potencia instalada, las instalaciones

privadas suponen todavía hoy una proporción del 27 por 100.

Del mismo modo la relación entre la potencia de origen hidráulico y la de origen térmico no ha cambiado apenas durante estos últimos años; de 1927 a 1933, la parte correspondiente a la energía hidráulica no ha aumentado más que del 30 al 33 por 100.

En 1933 las centrales hidroeléctricas significaban un 26 de la potencia instalada.

Teniendo en cuenta la insignificancia de la producción nacional, se hace preciso importar cerca del 60 por 100 de la hulla consumida actualmente por las centrales eléctricas (200.000 toneladas, aproximadamente).

Para independizarse de las importaciones de combustibles extranjeros parece que la tendencia natural debería ir hacia la explotación de las centrales hidráulicas; si a pesar de aquéllas y a



Vicente Auriol, diputado S. F. I. O., se felicita en «Le Populaire» por haber obtenido un estado completo de los impuestos y recursos de Tesorería, y escribe:

«Se nos había dicho que el heroísmo de los sacrificios pedidos al país había salvado nuestra Hacienda. No es exacto. Se ha pretendido que el equilibrio del presupuesto ponía fin a los empréstitos ruinosos. Tampoco es exacto. Se ha llegado al límite de emisión. Sabemos, en efecto, que, dentro de ese límite, la Caja de Depósitos ha suscrito 2.000 millones en bonos, que el Banco de Francia ha descontado otros 2.000 millones y que, fuera de él, la Caja de Depósitos ha prestado 1.000 millones a corto plazo. Sabemos que este año se tomarán 20.000 millones en préstamo, y que, a pesar de estos sacrificios, la vida económica y la recaudación disminuyen de día en día, hasta el extremo de que en octubre no se ha cubierto lo calculado en presupuesto.»

El presupuesto para 1936 llevará un déficit inicial de 3.000 a 4.000 millones. Además, habrá que hacer en ese año empréstitos por valor de 14.000 ó 15.000 millones..., por lo menos.»

La situación económica de Francia, como se ve, no es brillante ni de seguro porvenir. Las izquierdas van a heredar un enorme peso muerto.

pesar de los precios de coste elevados de la producción térmica, cuyos centros se encuentran, por lo demás, bastante dispersos, la industria eléctrica no ha avanzado todavía lo que podría esperarse de ella debe atribuirse la causa principal a ciertas medidas de las autoridades: limitaciones de carácter legal para la construcción de más centrales, y al problema de las aguas en los ríos utilizados, por ser la corriente de éstos extremadamente variable y precisar, por lo tanto, vastas instalaciones de regularización, e incluso en ciertos casos la construcción de centrales de acumulación.

No obstante, la rentabilidad de las inversiones de este género será muy escasa en tanto que las centrales hidráulicas no encuentren a su disposición mercados más homogéneos y de mayor importancia; lo que no será a su vez posible más que cuando se ponga fin a la diseminación actual de todas las centrales de energía.

Una vez satisfecha esta condición (y tal es la opinión unánime de las personas competentes) se obtendrá una reducción importante en el precio de la energía y, por lo tanto, un aumento considerable del consumo si las centrales se explotan de un modo más favorable y regular.

Desarrollo de la producción de energía

AÑOS	Energía hidráulica en millones de kv. hora	Energía térmica en millones de kv hora	Total
1927	54,7	132,26	186,96
1928	68,04	142,82	216,86
1929	73,41	107,01	240,42
1930	89,35	170,70	260,05
1931	92,86	174,92	267,78
1932	103,32	183,38	286,70
1933	97,54	204,50	302,04

El resultado del cuadro precedente, que la producción de las centrales hidráulicas ha aumentado, de 1927 a 1933, desde 54,7 a 97,5 millones de kilovatios hora, en tanto que la producción de las centrales térmicas ha subido desde 132,26 a 204,5 millones de kilovatios hora, o sea, en total, un aumento para



este primer período de 186,96 a 302,04 millones de kilovatios hora, lo que implica, en suma, un desarrollo de cierta consideración.

La potencia instalada, que ascendía en 1927 a 140.000 kilovatios (de los cuales 35.000 eran de origen hidráulico), alcanzó la cifra de 207.000 kilovatios en 1933 (53.000 de origen hidráulico).

En 1927 un 32,70 por 100 de la energía consumida se destinaba al alumbrado; en 1933 esta proporción se ha reducido al 35 por 100; la cifra correspondiente a tranvías ha descendido también del 38,3 al 30,3 por 100, en tanto que la de la industria (excluida la química) aumentaba del 35,57 por 100 al 51,8 por 100. Al contrario, la industria química, que por sí sola absorbía en 1927 un 5,3 por 100 de la energía total consumida, ha descendido al 2,9 por 100 en 1933.

A pesar de todas las dificultades, la necesidad natural de unión y entente de los productores y de los distribuidores se hace sentir y se traduce en algunos reagrupamientos importantes.

**La fotografía que publicamos en nuestra cubierta corresponde a la construcción de la gran central eléctrica de Hams Hal, cerca de Birmingham, en Inglaterra, y es una de las grandes centrales eléctricas que en estos últimos tiempos se contruye en la Gran Bretaña.**

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

Así, por ejemplo, las Compañías Reunidas Gas e Electricidade de Lisboa han producido 76,5 millones de kilovatios hora en 1933.

La Electra del Lima (con la Unión Eléctrica Portuguesa, que es, sobre todo, una Empresa de distribución), 65,7 millones de kilovatios hora, y L'Electrica do Varosa, 18,1 millones de kilovatios hora.

Aproximadamente, 66 por 100 de la producción pública total del país se repartió en 1933 entre estos tres grupos; se precisa mencionar todavía como gran-

des productoras las Compañías de Tramways de Lisboa y de Oporto.

Para el porvenir de la industria eléctrica en Portugal, el problema esencial y de una importancia exclusiva es la puesta en condiciones de explotación de los recursos hidráulicos existentes.

Los saltos del Duero, en sus diferentes partes, ofrecen con mucho el mejor campo de actividad y hasta las mayores posibilidades de que las condiciones para explotarlos puedan ser puestas en práctica dentro de poco, teniendo en cuenta que por el lado español el primer grupo de máquinas ha empezado ya a funcionar.

Es preciso tener en cuenta, además, el plan gubernamental de quince años para procurar el trabajo que prevé, especialmente el de construcción de centrales de electricidad y la ampliación de las instalaciones ya existentes. No obstante, se ignoran hasta ahora los detalles de la utilización de los capitales destinados a estos trabajos.

M. A.

OO

## Arte: Pinturas de Juan Ismael

**L**A visita a la exposición de pinturas de Juan Ismael, en la permanente de la construcción, nos plantea interesantes problemas, que tratan de explicarse, en cierto modo, en el catálogo de las obras expuestas. Procuraremos orientarnos. Nuestro subconsciente se ve poblado constantemente — como en forma de archivo y constituyendo otro mundo inferior — de hechos y cosas que, pasado su momento, yacen allí olvidados, reprimidos o simplemente desechados. Pueden emerger a la vida exterior de una manera inconsciente en el primero de los casos; surgirán, si fueron reprimidos, de una forma torturante conducente a la locura o al arte por sublimación; aparecerán conscientemente, en último caso, en el momento oportuno. En los sueños se manifiestan plenamente, aunque con una aparente incoherencia, que desaparece por el análisis y descifrando el carácter simbólico que en determinados casos adoptan las imágenes. El simbolismo responde, por regla general, a la sexualidad reprimida. Vemos, pues, que, en todo caso, existe una razón básica generadora y responden a ella, y no caprichosamente.

Pues bien: el artista, al enfrentarse con estos problemas, adopta una de estas posiciones. Los expresa espontáneamente, siguiendo el curso normal expuesto. ¿Realismo? Sea, ¿por qué no?, pues responde a una realidad física y no es privativo de la imaginación, como fácilmente puede comprobar cualquiera que sienta curiosidad por profundizar en estas cuestiones. Descartado, claro está, el soplo divino. O bien las interpreta desde un punto de vista filosófico. Y en cualquiera de los casos

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

**El partido no tiene la intención de presentar combate al cristianismo. Por lo contrario, ha intentado crear una gran iglesia nacional sin inmiscuirse en las cuestiones de confesión. Firmando un concordato, se ha propuesto restablecer con la Iglesia católica relaciones útiles para las dos partes; «pero no tolerará que se haga de las confesiones un instrumento político». No hay que hacerse ninguna ilusión sobre la resolución del partido. «Ya una vez hemos echado del Parlamento a los sacerdotes políticos», y no estábamos en posesión del Poder; hoy lo tenemos: «Lo empleamos para deshacernos de los sacerdotes que son políticos» y no directores de almas. — Hitler, en Nuremberg, el 11 de septiembre.**

la técnica se somete al artista o el artista se somete a la técnica. La cuestión es que resulte arte.

Con lo que no estamos conformes—nosotros negamos el arte por el arte—es con que, saliéndose por la tangente, se diga que «son construcciones imaginativas sometidas al pensamiento y consideración del alma», con lo que parece eludirse una definición concreta. Esto suena a falso y resulta demasiado literario, con lo que pierde en plasticidad. A más, la cita de Gide, sin indicación de fecha, es desorientadora, pues no ignoramos la evolución sufrida por este artista, ganado al fin por la revolución.

¿Cree sinceramente Juan Ismael que no hay nada más que esos pequeños entre los grandes problemas que le rodean? Basarse en academismos siglo XVII, por muy avanzados que entonces pudieran ser, hoy son fuerzas negativas.

Alguna de las obras es muy interesante desde el punto de vista de la técnica, y, en general, no está mal esta exposición, que, al menos, rompe un poco la monotonía ambiente. Pero con preocupación por las consecuencias.

F. PASCUAL



# Comentarios de la quincena bursátil

EL final de la quincena bursátil que comprenden estas notas parece fijar un alto en la desenfrenada carrera bajista que se inició con motivo de la solución de la última crisis política. Causas de dicha maniobra bajista no pueden ser otras que el temor de las clases capitalistas a perder, en las próximas elecciones, el lugar privilegiado que habían podido alcanzar en el Gobierno de la República. Mas su torpeza en regir los destinos del país se ha acentuado al emprender derroteros que a nadie como a ellos, en primer lugar, puede serles perjudicial.

Es indudable que una conmoción violenta en el aspecto bursátil puede ocasionar perjuicios irreparables a la economía nacional, y es ésa, precisamente, la nota más destacada y la que pone más de manifiesto la incomprensión y la cerrazón de entendimiento de las clases adineradas, al no darse cuenta de que son ellas, muy principalmente, las que han de sufrir las consecuencias de su ira y de su despecho.

No se comprende el temor que pueda inspirarles una probable situación de izquierdas. Desde el advenimiento de la República, nadie como el Gobierno del primer bienio fué respetable con los intereses del capitalista. Ni recargó excesivamente los impuestos, ni procedió a conversiones con rebaja de interés y alargamiento de plazos de amortización, ni pensó en dictar leyes del carácter que las que en esta última etapa gubernamental se presentaron a discusión en el Parlamento.

Por ello, y sin que esto signifique censura para nadie, pues comprendemos la misión que obliga a todo gobernante consciente, hemos de lamentar que se haya intervenido para contener la maniobra bajista de la última semana. En el pecado hubieran llevado la penitencia, y es tocando al bolsillo como mejor se despiertan los sentidos de aquellos que puedan sentirse afectados por tener algo en ellos. A pesar de todo, los «intransigentes» con la voluntad nacional no abandonarán su propósito de re-

novar la maniobra, y será ocasión para que el pequeño ahorro pueda encontrar momento propicio de hacer buenas inversiones.

Ahora bien: es necesario que por quien proceda se ordene una vigilancia eficaz en los medios bursátiles. Los derroteros abundan, muchos, y quizá con exceso, entre los que por sus cargos están obligados a tener mayores respetos para el régimen que los ampara y consiente.

Se observa, pues, en las cotizaciones precedentes que, a pesar de los esfuerzos realizados, hay diferencias notables con las de la quincena anterior, especialmente en los municipales y en todos los que podemos denominar de industriales. La piedra fué lanzada, y sembrado el temor, y será difícil que pueda haber reacciones francas y favorables. La propia quietud puede producir efectos de baja.

VICENTE DE ORCHE

## COTIZACIONES DE LA BOLSA DE MADRID

CLASE DE VALORES	Cotizaciones en		CLASE DE VALORES	Cotizaciones en	
	5 dicbre. 1935	20 dicbre. 1935		5 dicbre. 1935	20 dicbre. 1935
<b>Fondos públicos.</b>			<b>Valores de crédito.</b>		
Interior 4 por 100, serie A.....	80,80	80,50	Banco de España.....	608	606
Exterior 4 por 100, serie A.....	99,75	99,40	— Hipotecario.....	340	332
Amortizable 4 por 100 antiguo, serie A.....	92,25	90	— Hispano-Americano.....	196	196
— 5 por 100, 1920, serie A.....	>	>	— Español de Crédito.....	255	253
— 5 por 100, 1917, — A.....	>	>	— Central.....	87	86
— 5 por 100, 1926, — A.....	102,75	102,50	<b>Valores industriales.</b>		
— 5 por 100, 1927, libre, serie A.....	103	102,90	Tabacos.....	265	260
— 5 por 100, 1927, con impuesto, serie A.....	98,85	99,10	Petróleos.....	155	147,50
— 4 1/2 por 100, 1928, libre, serie A.....	100,60	101,25	Unión y Fénix.....	675	659
— 4 por 100, 1928, libre, serie A.....	100	100,75	Felgueras.....	38,50	35
— 3 por 100, 1928, — A.....	84,25	84,50	Alcoholeras.....	100	99,50
— 5 por 100, 1929, — A.....	102,75	102,50	Altos Hornos.....	86,75	85,50
Deuda Ferroviaria 5 por 100.....	102	102,40	Azucareras.....	37,25	35
— 4 1/2 por 100.....	100,25	100,75	Explosivos.....	636	590
<b>Valores municipales.</b>			Guindos.....	220	223
Empréstito 1868 (Erlanger).....	120	122	Petrolillos.....	30,75	29
Expropiaciones Interior.....	98,50	98,50	Rif, portador.....	321	301
Villa de Madrid, 1914.....	90,50	90	<b>Eléctricas y tracción.</b>		
— 1918.....	90,50	90,50	Mengemor.....	142	141,75
Empréstito de 1923.....	96,50	92,75	Chade.....	413	413
Villa de Madrid, 1931.....	101	98,50	Cooperativa Electra.....	171	169
<b>Cédulas.</b>			Unión Eléctrica Madrileña.....	117	116
Banco de Crédito Local, 5 1/2 por 100.....	99	97,50	Hidroeléctrica Española.....	200	195,50
Idem id. id., 6 por 100.....	102,25	101,40	Telefónica Nacional, preferentes.....	116	112,25
Idem id. id., emisión 1932, 5 1/2 por 100, amort. lotes.....	111,50	112,50	— ordinarias.....	133,25	127,50
Banco Hipotecario de España, 4 por 100.....	96,75	95	Ferrocarriles M. Z. A.....	170,50	159
— — — 5 por 100.....	101,80	100,95	— Norte.....	199,50	179
— — — 5 1/2 por 100.....	105	104,25	Metropolitano.....	138	130
— — — 6 por 100.....	111,80	110,50	Tranvías.....	117	107,50



# Arte y Turismo

## IMPERIAL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE OSERA

**E**STE MONASTERIO, llamado en la región El Escorial Gallego, comenzó su construcción en el año 1137, reinando Alfonso VII, y siendo su fundador Don García. Se halla situado a 35 kilómetros de Orense y a una altura de 650 metros. En 1207 visitó este monasterio, ya famoso entonces, el monarca Alfonso IX de León, y en 1356 se hospedó en el mismo la llamada reina de Castilla, Doña Juana de Castro.

En 1552 se produjo un incendio, que destruyó gran parte del monasterio; quedando otra vez reconstruido en 1604, y siguiendo siempre ocupado por los cistercienses hasta 1835, que, con la ley Mendizábal, fueron expulsados, para volver ocuparlo el 15 de octubre de 1929, por compra de la Diputación provincial.

Arquitectónicamente, este monasterio surge, como todos los de El Cister, en uno de los momentos más interesantes y discutidos de la Edad Media, en que los bernardos propagaban por toda Europa los secretos de las bóvedas de ojivas y las primicias del goticismo naciente. A fines del siglo XIV y principios del XV, efecto

Fachada principal: Portada (siglo XVIII).

del cisma que se produjo en la Iglesia católica, empezó la decadencia de este monasterio, siendo abad Don Alonso Mourigas, hasta el 1545, en que, cesado el cisma, resurge otra vez a su antiguo esplendor. Después de la ley Mendizábal, y en los noventa años de abandono, se convirtió en un casi montón de ruinas, llegando a cultivarse maíz y hortalizas en sus grandes claustros, y llevarse los vecinos las piedras para edificaciones suyas.

De sus obras de arte han

desaparecido muchas, y algunas, trasladadas a varios puntos de la provincia. En Maside, y en la casa Ayuntamiento, está su famoso reloj de la torre del monasterio, y sus fuentes monumentales adornan varias plazas y parques de Orense. Su valiosa cruz procesional, de oro, una de las más o quizá la más valiosa de las existentes en España, según un cronista de la provincia, fué vendida hace algunos años en el extranjero, y dice este mismo cronista que hoy vive en la opulencia una familia a costa de dicha alhaja. El monasterio ocupa hoy una superficie de 46.000 metros cua-

Tercer claustro: Lados norte y este (siglos XVI y XVII).

drados, dividido en seis grandes cuerpitos, comunicables todos entre sí, y llamados Patio de los Caballeros, Patio de los Medallones, Patio de los Pináculos, Biblioteca, Dormitorio de ancianos y la iglesia. Esta, a excepción de la bóveda plana que hay a su entrada sosteniendo el coro, es del siglo XII al XIII, y es un bellissimo ejemplar de arte románico preojival. Detrás de la girola hay cinco capillas, y en estas cinco, retablos de estilo neoclásico, y en piedras de granito decorados y dorados, como si fueran de madera; tienen todos ellos cuatro columnas monolíticas, con asuntos ornamentales, distintos entre sí. Todos estos altares,

según datos históricos, construyéronse

en el siglo XVII, contrastando su estilo con los capiteles de las capillas, que son de más puro estilo románico. Del siglo XII queda únicamente una virgen románica, de piedra, que está colocada en el cuarto altar; las demás imágenes son, la mayor parte, del siglo XVII. Desde que empezó, hace seis años, su restauración, acuden infinidad de turistas, sobre todo en la época de verano.

**DATOS CURIOSOS.** Hace unos años, siendo jefe del Gobierno D. Antonio Maura, y obispo de Orense el doctor Hundáin, hoy arzobispo y cardenal, pretendió sacar de dicha iglesia un baldquino, amotinándose el pueblo e interviniendo la fuerza pública, que hizo varios muertos, entre ellos niños y mujeres, dentro de la iglesia; aún se conservan los impactos.

Las valiosas tierras de este monasterio fueron compradas por los antecesores de los vendedores de hoy en 2.500 pesetas, y adquiridas por la Diputación de Orense, el año 1929, en 250.000 pesetas.

Todos cuantos sentimos un cariño sin límites por estas tierras visitamos Osera frecuentemente; porque contemplando el monasterio y el paisaje que le rodea se siente uno cada vez más ligado a esta Galicia magnífica, evocadora y cordial, que cual madre cariñosa retiene al hijo en su regazo.

José MARCOS NABAL

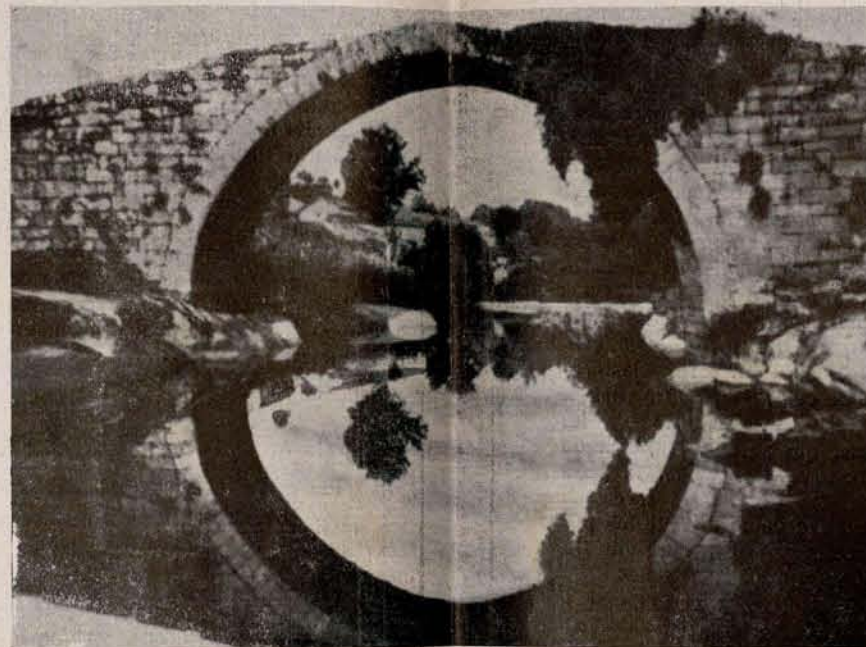
o o

Los señores Fidalgo Alvarez, Marcos Nabal, Carballo, de la Torre y Alcalá Martín constituyen en Orense un grupo de excursionistas a todos los lugares artísticos de la provincia, y que con entusiasmo y desinterés están realizando una magnífica labor de divulgación cultural y artística en la hermosa región orensana. (N. de la R.)

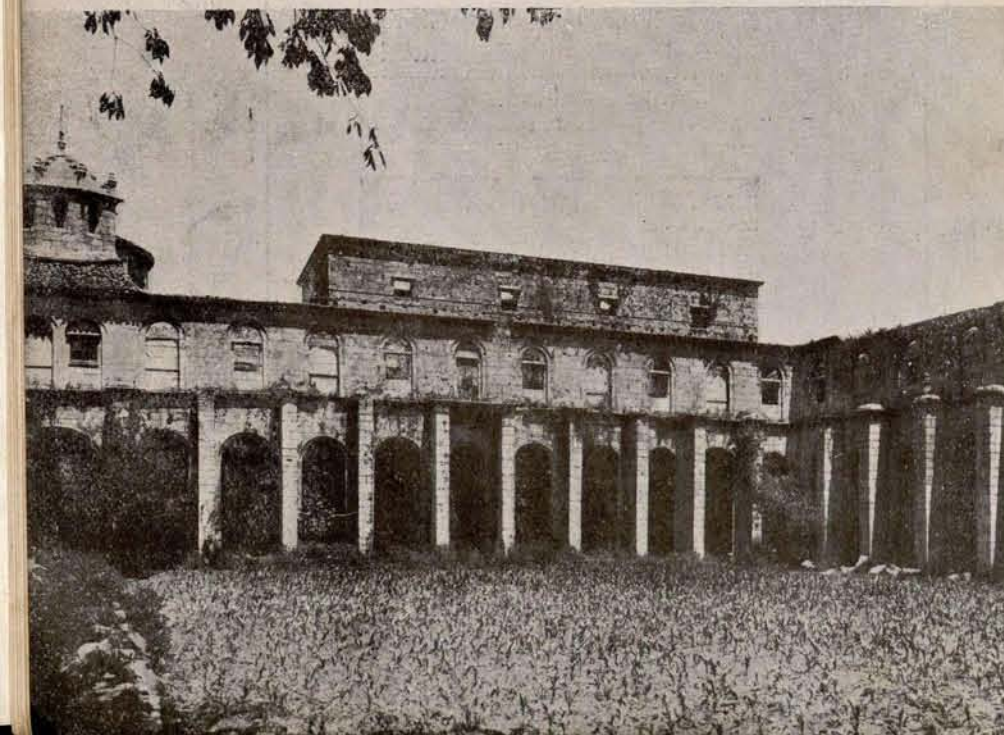
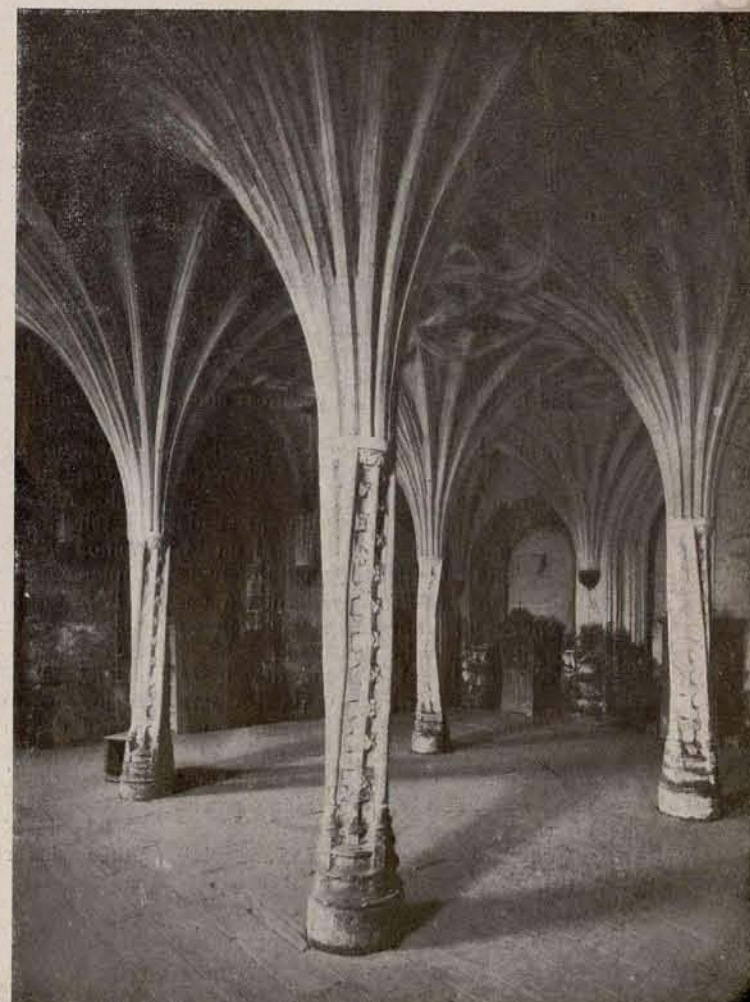
Sacristía: Antigua sala capitular (siglo XV).



El ábside románico, con sus cinco capillas en girola.



Puente de Lonia.





# El Grupo escolar Francisco Giner, de Madrid

**E**STE Grupo se abrió a los niños el 14 de abril de 1933. El mismo día de la inauguración estaban todavía los obreros dando los últimos toques. A las nueve de dicho día, por ser imposible hacerlo un día antes, se dió entrada a los 648 niños que por orden de la Tenencia de Alcaldía de nuestro distrito se habían matriculado en este Grupo. Se pasó lista a los 348 niños y a las 300 niñas que habían de ser distribuidos en las 12 secciones de que entonces constaba el nuevo Grupo que se abría.

Todos los que habíamos de desempeñar el trabajo del Grupo fuimos designados interinamente, y todos, naturalmente, tuvimos ese día y muchos días restantes la natural desorientación. Nos veíamos por primera vez y, por todo saludo, nos hallábamos frente a los 648 niños y 100 más que equivocadamente se les había concedido entrar en la escuela.

A las doce del día 14 se inauguró oficialmente la escuela por su excelencia el presidente de la República, y en compañía del jefe del Gobierno, señor Azaña, y el ministro de Instrucción pública, D. Fernando de los Ríos.

Después de los discursos de rúbrica, me permití recordar aquellas dulces palabras de nuestro poeta Machado, palabras puestas en boca del maestro, del hombre sencillo bajo cuya advocación estamos:

Sed buenos y no más.

Sed lo que he sido para vosotros: alma.

Desde el día siguiente a la apertura oficial del Grupo, los niños entraron diariamente en la escuela.

El Ayuntamiento no había entregado todavía más que el edificio: ni un lápiz, ni una cuartilla, ni un libro, nada tuvimos que pudiera ayudarnos a entretener a los niños, y se pasaron en esta situación veintidós días.

Yo llevé de mi casa un libro para cada maestro, un paquete de tiza para cada clase, y los maestros nos pusimos de acuerdo para hacer un esfuerzo y dar las clases como se pudiera, antes que devolver los niños a sus casas.

Cuando comenzó a llegar el material,

**D.<sup>a</sup> María Sánchez-Arbós, directora del Grupo escolar Francisco Giner, ha publicado una Memoria sobre los dos primeros años de funcionamiento del mencionado Grupo.**

**El estudio de la Sra. Sánchez-Arbós es altamente interesante y aleccionador, y por esto le reproducimos en este número de TIEMPOS NUEVOS, a la par que felicitamos a D.<sup>a</sup> María Sánchez-Arbós y a los maestros, maestras y demás personal que con ella colabora por la magnífica labor pedagógica que vienen desarrollando.**

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

empezamos a clasificar a los niños. De los 648 ingresados, había 348 niños y 300 niñas. Desde el primer momento los distribuimos por clases, sin atender al sexo. Únicamente los clasificamos por edades. Nos hallamos con un gran número de niños y niñas que no sabían leer ni escribir, y éstos abundaban entre los mayores.

En las seis clases de la galería superior, entre los 324 niños y niñas que tuvieron cabida, 148 no sabían leer nada, a pesar de tener de diez años para arriba; 76 leían muy malamente, y sólo cien niños podía decirse que sabían leer y escribir.

En las seis clases de la galería baja, niños y niñas de siete a diez años, no sabían leer más que 52; 272 no sabían absolutamente nada. Este fué el cuadro desconsolador que se nos ofrecía.

Desde el primer día los maestros sostuvimos diarias conversaciones para intentar resolver las dificultades con que continuamente topábamos. Pasado el primer mes de convivencia, acordamos reunirnos un par de horas los sábados, para llevar a estas reuniones todos nuestros problemas y proyectos, y, felizmente, desde mayo de 1933 no hemos dejado de reunirnos una sola semana.

A la altura de conocimientos de los niños acompañaba su altura moral. Fué realmente un gran esfuerzo conseguir que no se tirase un papel al suelo, que no se rayase una mesa, que no se dieran gritos, que bajasen sin correr, que no se pegaran, que no desaparecieran los lápices y demás enseres de trabajo. Fruto de un tacto especial fué el conseguir que supieran utilizar los servicios higiénicos y que

contuvieran su desvergonzado vocabulario; y como para toda esta labor de organización moral yo vi que no era suficiente trabajar con los chicos, convoqué en junio de aquel año a una reunión magna a los padres y familiares. Lo hice con cierto temor de no hallar respuesta; pero confieso que me sentí conmovida cuando aquel domingo, a las once de la mañana, me hallé con más de 400 personas que acudían a mi llamamiento.

Les hablé de la situación en que estaba la escuela, de cómo se imponía una organización antes que una enseñanza, de cómo necesitaba de su ayuda y del porqué habían sido colocados en las clases niños y niñas indistintamente; pensaba yo que no haciendo distinción de sexo dentro de la familia, no había motivo para que la escuela lo hiciera. Un solo padre pidió la palabra para decirme que no veía más inconveniente en esta clasificación que el de que las niñas no cosían. Cierta, le respondí, que esto era un inconveniente, que se salvaría, aunque no le prometía que fuera en lo poco que restaba de curso. Más tarde he visto este motivo como uno de los pocos fundamentales para suprimir la coeducación en nuestras escuelas.

De esta reunión, toda cordialidad y entusiasmo, salió la iniciativa de hacer la Asociación de Padres del Grupo Francisco Giner, y unos cuantos padres, entusiastas de la idea, quedaron en reunirse antes de terminar el curso para leer un proyecto de reglamento.

En la primera reunión que tuvimos los maestros después de la de los padres, nos marcamos como línea general el esforzarnos en que a fin de curso leyeran el mayor número posible de niños y en atender con especialísimo cuidado la parte educativa.

He de advertir que de los doce maestros interinos que se nombraron al abrir el Grupo (seis maestros y seis maestras), cuatro de ellos era la primera vez que se ponían ante una clase y dos de las maestras no habían visto una escuela, a pesar de tener una de ellas cincuenta y ocho años. El esfuerzo tuvo que ser intenso por ambas partes: por parte de los maestros y por parte de los niños. El momento no era muy propicio para ver los problemas



halagüenamente; era más a propósito para cerrar los ojos ante pesimismos abrumadores. No intenté siquiera hacer programa de labor ni comenzar a poner en función las muchas iniciativas que guardaba de antemano.

A primeros de julio tuvimos otra reunión con los padres de familia, leyendo en ella el proyecto de reglamento para la futura Asociación. Esta se fundaba con el deseo de que los padres fueran los que moral y aun materialmente, si el caso llegaba, ayudaran constantemente a la escuela y estuvieran siempre al lado de ella. Los capítulos del reglamento eran pocos, y en esta Asociación se daba entrada a todo padre que tuviera a sus hijos en el Grupo Francisco Giner. Por delicadeza no hablaba yo en este proyecto de reglamento de cotizar con ningún dinero; pero fueron los padres mismos los que indicaron que deseaban establecer una cotización para el que pudiera y quisiera pagarla; y uno de los padres, el señor Ramírez, en representación de los demás, se quedó con mi proyecto de reglamento para hacer otro, basándose, poco más o menos, en lo mismo; pero modificándolo según creían ellos más conveniente. De todos modos, se estableció una cotización mensual variable entre 0,25 pesetas como mínimo y una peseta como máximo. La Asociación quedó ya en funciones, encargándose los mismos padres de elevarla a la condición de Asociación oficial.

En estos días primeros de julio comenzamos a ensayar el uso de la piscina. No pudimos siquiera saborear el ensayo. La falta de personal que supiera y estuviera dispuesto a nadar; el número largo de horas (dieciséis) que tardaba en llenarse y vaciarse la piscina, y la incultura de la barriada, que se estacionaba con grandes gritos y palabrotas en las verjas del patio, nos hicieron imposible continuar con el gran beneficio que en todos los órdenes nos ofrecía el empleo de la piscina. La gente, además, saltaba la verja con toda facilidad y se metía en el agua, atropellando a los pequeños y amenazándonos con piedras si los echábamos. Decidí por todo esto, y con gran pesar, vaciar la piscina, y perdí la esperanza de volver a emplearla con los niños en tanto no se la pusiera en las condiciones debidas y se consiguiera en las gentes un poco más de respeto y comedimiento. El pabellón de duchas contiguo a la piscina fué asaltado por las ventanas, que no tenían más defensa que simples cristales, y de él se llevaron las cañerías, las alcachofas de arrojar agua y hasta los lavabos. Este pa-

bellón, después de muchos ruegos al Ayuntamiento, se ha provisto de rejas que lo defiendan y se han arreglado sus desperfectos. Esperamos que con la ayuda económica de la Asociación de Padres podamos contar con el carbón necesario para duchar cien niños diarios, lo que equivale a duchar a cada niño de la escuela una vez a la semana.

Terminó el período de clases el 18 de julio. La maestra del grado 8, que tenía 52 niños mayores de diez años sin saber leer, hizo un gran esfuerzo: no salieron de su grado más que tres con los que no se pudo conseguir absolutamente nada. En las seis clases primeras se había conseguido enseñar a leer a un 30 por 100, aproximadamente.

Alguien quizá sonreirá ante esta insistencia mía en enseñar a leer. Yo tengo que afirmar que sí pongo en ello mucho empeño; primero, porque creo que un niño de ocho o nueve años que no se interesa por la lectura es difícil de atender mientras las clases sean tan numerosas (54 en cada grado); después, porque el padre envía su hijo a la escuela, fundamentalmente, porque el niño aprenda a leer, y no hay que dejar a un lado el deseo del padre, máxime cuando la escuela no ofrece a los padres ninguna otra garantía equivalente, y, por último, porque cuanto antes leen los niños de nuestras escuelas, antes se ofrece esa actividad y variedad que tanto preconizan las nuevas escuelas.

El último día de clase reunimos a los niños en la galería, porque no tiene este edificio ningún salón donde reunirnos juntos al mismo tiempo; re-

citamos algunas poesías, cantamos alguna canción popular de las que acabábamos de aprender, y yo quise decir algo a los pequeños del nombre bajo el cual nos reuníamos todos, con el deseo de que al comenzar nuestros trabajos supiéramos mejor el cumplimiento de nuestro deber. Ningún niño había ingresado mayor de trece años, y, por tanto, todos nos teníamos que reunir nuevamente. Cada niño se despidió, llevándose la maceta que trajo para adornar su clase, y prometió cuidarla durante el verano, para volver con ella en el mes de septiembre.

Las catorce reuniones que habíamos celebrado con los maestros fueron todas para intentar y conseguir salvar las dificultades que en el primer momento ofrecía la indisciplina de los chicos. Al final de curso se había conseguido bastante, y la escuela quedaba aquel curso intachable: sin una mancha, ni una raya en las paredes, ni señal alguna de haber permanecido en ella tres meses 600 niños sin costumbre ninguna de vivir entre personas.

De los padres me despedí dejándoles en libertad de venir por la escuela durante los jueves del verano, día que yo dediqué exclusivamente a sus visitas y consultas. En estos jueves venían también muchos niños a jugar en el patio de la escuela, y venían con tal entusiasmo, que mucho antes de la hora en que yo llegaba estaban esperando impacientes el tranvía en el que yo viajaba.

¡Cuánto me ha hecho esto pensar en la necesidad de no interrumpir la escuela, aunque se dejase en libertad



Pabellón de duchas y piscina del Grupo escolar Francisco Giner.



a cada maestro para tomar sus vacaciones! ; Cuánto mejor estarían los niños en estas escuelas frescas y ventiladas que en sus miserables casas o en medio de la calle!

Durante el verano comencé a organizar el fichero de la escuela; intenté agrupar los niños por la condición social en que se hallaban. Un 90 por 100 eran niños obreros; la mayoría de éstos, eventuales. Un 10 por 100 eran hijos de empleados; la mayor parte, tranviarios y guardias. Sólo había en la escuela una niña que era hija de un comandante de ingenieros y cuatro pequeños hijos de un teniente retirado del ejército. De entre los obreros, había 107 familias con más de seis hijos, y de estas 107 familias, las menos tenían un jornal fijo que pasase de 15 pesetas...

Yo, que a primera vista había notado ya la situación difícil de la barriada, comprobé con los datos que menciono que la labor completa de la escuela tenía que ser tan intensa en la parte intelectual como en la moral, y de acuerdo con el inspector, D. Eladio García, comenzamos a pensar orientaciones que nos llevaran a realizar nuestro deseo.

En los meses de agosto y septiembre tuvimos gran número de solicitudes de ingreso en la escuela, llegando a formarse una lista de aspirantes más numerosa que la de niños ingresados. Contábamos para abrir la escuela, en septiembre de 1933, con una población escolar de 348 niños y 300 niñas; pero la lista de aspirantes a ingreso en la escuela era de 437 niños y 222 niñas. A la vista de esto, y deseando, tanto la Inspección como la Dirección, salvar, por el momento, el grave problema de abandonar los niños sin escuela, solicitamos la creación de dos grados, utilizando los dos torreones, que por el momento no se empleaban para nada, porque destinados a clases complementarias, no había por entonces esperanza de que éstas se pudieran establecer. El material, reducido, de estas futuras clases complementarias se recogió en las habitaciones destinadas a roperos, transformando en tales una parte de las galerías, que bien podía emplearse para ello.

Estas dos secciones nuevas nos permitieron dar cabida a 110 niños más de la lista de aspirantes, y que ingresaron en la escuela el 1 de octubre de 1933. Un poco más adelante, en el curso de 1934, se creó otra sección, destinada a un alumno-maestro del grado profesional, y desde octubre de 1934 contamos con una población escolar total de 756 alumnos: 428 niños y 328 niñas, con una asistencia media de 700

**Imaginarse que una revolución social puede ser el resultado de un malentendido, y el proletariado puede ser arrastrado más allá de lo que el quiere, es, si se me permite la palabra, una niñería. La transformación de todas las relaciones sociales no puede ser la consecuencia de una maniobra. — JUAN JAURES**

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

y una lista de aspirantes a ingreso de 659.

En septiembre de 1933 tropezamos, al abrir las clases, con el gran inconveniente de que de los doce maestros interinos que habían trabajado los meses del curso anterior, ocho habían firmado y comenzado a hacer las oposiciones o cursillos de selección que se estaban verificando, y, por tanto, fueron sustituidos por otros maestros interinos, a quienes tuvimos que enseñar de nuevo toda la organización que pretendíamos establecer. Un mes después, seis de los maestros interinos que habían desempeñado el cargo primeramente se reintegraron de nuevo a sus puestos por haber sido eliminados, y los niños volvieron a sufrir las agonías del cambio. En noviembre se establecieron las clases para adultos; funcionaron en el grupo siete clases, con una matrícula de 112 varones y con una asistencia media de 70 diarios. Fueron estas clases de adultos de ningún rendimiento y, en cambio, de grandísimo trastorno para la escuela. Los muchachos no sabían respetarla. Tuvimos que prestarles una vigilancia especial, y nos asaltaron la escuela varias veces, llevándose todo el material del pabellón de duchas. Si no fuera por la fama de constantes protestas de que estamos adornados los maestros, yo pediría a los jefes respectivos que estas enseñanzas de adultos quedaran en suspenso por lo inútiles y perjudiciales que son. Quizá en otras escuelas den algún rendimiento; pero en esta barriada, lejana y sola, no producen más que graves trastornos, que exigen de manera enérgica que pidamos, o la supresión de tales enseñanzas, o la organización especial y acomodada de ellas, y siempre con carácter voluntario.

La estadística escolar que habíamos comenzado a hacer en el verano y las reuniones que todos los jueves, desde que comenzó el nuevo curso, teníamos con las madres, así como las asambleas mensuales que celebrábamos con la Asociación de Padres, ya legalmente constituida, nos hizo comprender de un modo francamente realista que era urgente ensanchar la obra social y que precisaba ayudar materialmente a un número bastante considerable de fami-

lias que traían a sus hijos sin comer y sin vestir. La Asociación de Padres realizó durante los últimos meses del año 1934 diferentes gestiones que, sostenidas y secundadas por esta Dirección, solicitaban el funcionamiento de la cantina escolar del Grupo. Cantina a la que se asignaron 100 plazas: muy pocas para las necesidades de esta barriada; pero que ni siquiera hemos conseguido ponerlas en función. Ininterrumpidas gestiones de la Asociación y la Dirección consiguieron más adelante que nos enviaran del Ayuntamiento los enseres necesarios para funcionar la cantina; pero no hemos logrado obtener la consignación necesaria para que los niños coman. El grave problema que surgió en diciembre de 1934, referente a la calefacción de los Grupos escolares nuevos, pudimos nosotros salvarlo, y no nos vimos en la precisión de cerrar las clases, como sucedió en otros Grupos de Madrid, porque con un poco de habilidad en la confección del presupuesto de aquel año y un poco de ayuda de la Asociación de Padres, pudimos comprar de nuestro dinero la suficiente cantidad de combustible para caldear la escuela y no abandonarla hasta que el Ayuntamiento envió el combustible pedido.

Aprovechando los días memorables de Navidad yo acudí en demanda de apoyo para la escuela, y lo hallé favorable en la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, que acordó señalar un donativo de 50 pesetas mensuales para atender a lo que pretendía ser el ropero de la escuela. La señora de Vinent, esposa del presidente de la Corporación, reunió también un donativo mensual para adquirir ropas con el mismo fin, y el Instituto-Escuela y las señoritas de Quiroga hicieron una gran campaña para poder socorrer con ropas a la mayoría de los niños que vienen a nuestra escuela. En enero del año 1934 ningún niño se quedó sin recibir de la escuela un pequeño recuerdo, atendiendo a sus más o menos urgentes necesidades. Todo esto, que a mí me llenó de satisfacción, también me proporcionó pesares. Las madres quedaban menos contentas que los niños, a quienes lo más insignificante les entusiasmaba, y desde este primer reparto colectivo insistí en nuestras reuniones semanales en dos puntos fundamentales: el primero, la consideración que nos debemos todos los que convivimos reunidos, y el segundo, los deberes de los padres para con los hijos. Temas que repetidamente y con distinto escenario estamos todavía tratando en nuestras reuniones.



En la asamblea que la Asociación celebró en enero de 1934 acordó sostener de su peculio una clase especial de corte para las niñas y otra especial de dibujo para los niños, con objeto de que el corto número de alumnos que en el verano terminaban la edad escolar pudieran salir un poco más orientados en sus principales necesidades; 19 alumnas y 13 alumnos siguieron durante unos meses sus clases, con bastante aprovechamiento. Durante las reuniones que tuvimos ..... los padres todos los jueves del curso, aparte de nuestras conversaciones y consultas particulares, me ayudaron extraordinariamente en esta función social doña Emilia Elías, que dió a las madres unas utilísimas conferencias sobre la crianza y el cuidado de los hijos; D.<sup>a</sup> Juana Ontañón, que les habló de algunas cuestiones de literatura; el Sr. Subirá, que les habló de música clásica y música popular; el Sr. Ontañón, sobre la distribución de aguas de Madrid, y la Srta. Enriqueta Martín, que les dió a conocer algunos libros que interesarán a los padres y estableció en el Grupo una pequeña biblioteca circulante a base de los libros que los padres pedían, y otra con libros y revistas propios para los niños. Estas reuniones continúan verificándose en la escuela con todo entusiasmo por parte de los padres, que han sentido verdadero pesar por vernos obligados a suspenderlas durante los meses que hemos permanecido en estado de guerra.

Actualmente hemos llegado a tratar en estas reuniones cuestiones verdaderamente interesantes, de problemas escolares en los que los padres acusan una perspicacia que bien quisieran para sí muchos maestros. Al finalizar el curso de 1934 habíamos conseguido nivelar un poco las clases, y, realmente, ninguna labor fundamentada podíamos ofrecer. Por colocarse dos maestros del 28 y por traslado de otros interinos, estuvimos cambiando siempre de maestros; en este curso desfilaron por la escuela 28 maestros interinos. Las angustias y preocupaciones que esto me dió confieso que llegaron a desalentarme, y tentada estuve varias veces de retirarme, considerándome fracasada. Dudaba un poco de que quien me sustituyera pusiera más alma ni más entusiasmo que yo en aquella obra, que

veía perdida, y el nombre del Grupo me obligó más de una vez a proseguir en mi camino.

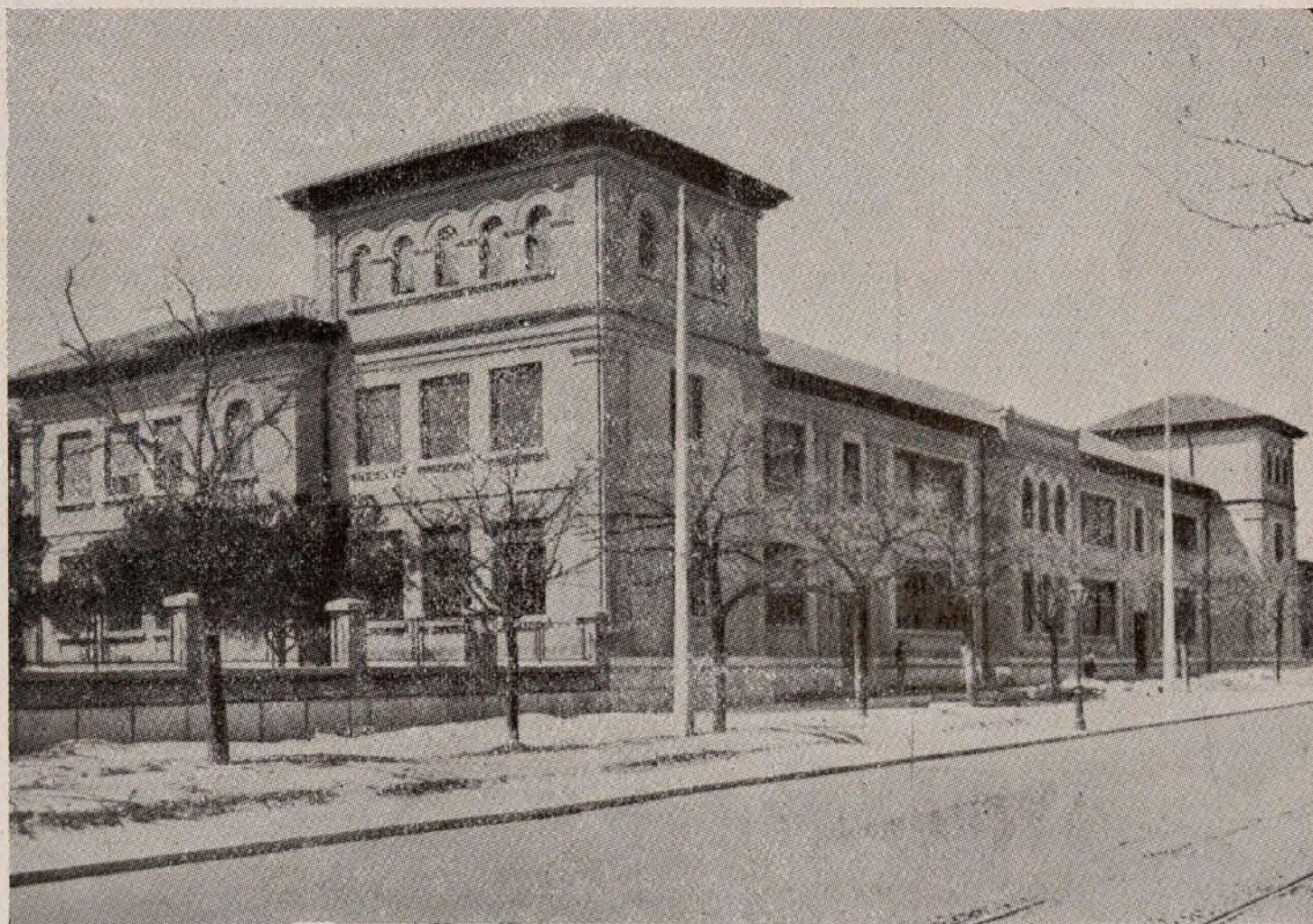
Uno de los mayores alientos lo recibí de D.<sup>a</sup> María Goyri de Menéndez Pidal, que por ayudar un poco en aquella dura tarea del trasiego de maestros, se prestó a desarrollar una serie de lecciones sobre lengua española con los alumnos de la última sección. Clases prácticas de lengua en las que un buen grupo de niños y niñas aprendieron a redactar casi al mismo tiempo de aprender a leer, y saborearon con verdadero placer las notas más delicadas de nuestra lengua y nuestra literatura.

En abril del 34 tuvimos también la suerte de entrevistarnos con miss Alicia Gould, una norteamericana entusiasta de las cosas de España, y que sostiene una escuelita modelo en el pueblo de Simancas. Esta mujer, todo sentimiento y entusiasmo, quiso ayudarnos también en nuestra escuela, y nos hizo el espléndido regalo de 1.500 pesetas, con las que inmediatamente organizamos y adquirimos 622 libros para niños, y así instalamos la biblioteca escolar que tenemos la suerte de disfrutar. La Srta. Enriqueta Martín catalogó estos libros y enseñó a algunos niños su manejo. Desde mayo del 34 ni un solo día ha estado sola esta biblioteca, que los niños se distribuyen en cada día de los de la semana para que todos puedan disfrutarla. Más tarde, el Sr. Artigas, director

de la Biblioteca Nacional, nos ha hecho algunas donaciones de fotografías y libros, con los que vamos ampliando nuestro primer paso.

Durante los meses de mayo y junio nos trastornó mucho la escuela la larga huelga de metalúrgicos. Tuvimos que emplear los fondos del ropero en socorrer algunas necesidades urgentes. Hubo familias a las que socorrimos en metálico hasta que pudimos colocar a los niños, bien en tres o cuatro familias particulares, a quienes comuniqué lo que sucedía, bien en casa de algunos alumnos de la escuela que contaban el jornal seguro. A la salida de clase cinco o seis alumnos del último grado acompañaban a las niñas pequeñas a las casas donde estaban convidadas a comer. Recuerdo con verdadera admiración al niño de trece años José Martínez, hijo de un panadero, que se llevaba a dos niñas de siete y ocho años, Rosa y María Cerezo, con todo cariño, y volvía a buscarlas y a devolverlas a su casa no sólo a la hora de comer, sino a la hora de cenar, guardándoles para la merienda lo que a él le daban como golosina. La Asociación de Padres, como siempre, se ofreció de pleno a salvar las dificultades que hubiera para remediar lo más urgente.

Al terminar el curso en julio de 1934 nos hallábamos en una situación no muy distinta al del 33. Varias cosas en marcha, pero en marcha lenta. Mis en-



Vista general del Grupo escolar Francisco Giner.



tusiasmos, a pesar de ser muchos, resultaban pocos. En las clases apenas se había trabajado. Aquella variedad incesante de maestros, y la poca estabilidad con que contaban los que venían de nuevo, les llevaba a hacer una labor mecánica y fría. La coeducación, que yo había sostenido desde que se abrió el Grupo, confieso que no me dió excelentes resultados. Las clases mayores tuve que ponerlas en manos de maestros más enérgicos que las maestras con que yo contaba, y las niñas echaban en falta las labores propias de la mujer, porque se da el caso en este Grupo de que de las 370 niñas que hoy hay matriculadas, ni una sola estudia ni pretende estudiar carrera ninguna. Al salir de la escuela van a quedarse trabajando en sus casas o van a ir a servir o a coser, y no hay más remedio que prepararlas un poco para la vida y suplir la escuela lo que debiera darles la madre y hoy no le podemos exigir. En mis constantes conversaciones con el inspector hemos tratado problemas delicados y discutimos ya para el curso siguiente lo que deberíamos modificar a este respecto.

Al finalizar el curso en julio de 1934 cumplían la edad escolar 19 niñas y 13 niños. La Tenencia de Alcaldía del distrito de la Universidad organizó diferentes festejos para celebrar la despedida de los niños. Acudimos a una excursión que se organizó a la sierra. La Asociación de Padres pensó obsequiar en la escuela a estos niños que perdíamos temporalmente. Compró para cada niño una caja de compases que les sirvieran para continuar las clases de dibujo en que ya se habían iniciado, y a cada niña una caja para su costura. La reunión última, el 16 de julio, tuvo verdadero carácter familiar. Era domingo; por la mañana nos reunimos el inspector, D. Eladio García, los padres asociados y la Directiva. El señor inspector, con frases delicadas y sencillas, habló a los niños de su salida de la escuela y de su futura vida. Los padres obsequiaron y dieron la mano a sus hijos. Yo llevaba muchas cosas para decir; pero mi emoción era tan fuerte que no dije nada. Abracé a los niños y les recomendé que no nos dejaran más que por el frío imperativo de la ley. Desde aquel día quedaba asentada la Asociación de Antiguos Alumnos y quedaban convocados para el curso próximo, en que, reunidos de nuevo, veríamos cómo continuaba la labor de la escuela.

Una última reunión se verificó todavía para que los padres pudieran conocer y saludar al médico escolar que recientemente había sido nombrado para

nuestro Grupo. El médico, Dr. Torres Oliveros, conversó con los padres, ofreciéndose a ellos en todo cuanto le necesitaran y aclarándoles dudas acerca de los niños que habían sido designados para las colonias. El Ayuntamiento había ofrecido 50 plazas para niñas y 50 para niños. La elección de estos 100 niños, por la premura del tiempo, quizá no haya sido todo lo acertada que debiera; pero para otro año, ya con la ficha escolar a la vista, los niños que vayan de colonias llevarán garantizadas todas las condiciones de éxito. Terminada esta reunión nos hemos despedido hasta primeros de septiembre.

Mi última reunión con los maestros hubiera deseado hacerla de preparación para el curso próximo. Trazar en general el plan de nuestro trabajo para el mes de septiembre. Los maestros no atendieron mi deseo. Me notificaron que, anunciado el concurso de traslado para resolverse en el mes de agosto, quizá ya no tendríamos ocasión de vernos otra vez. Yo, la verdad, deseaba que así fuese, porque tenía la esperanza de que estas secciones, ocupadas definitivamente por maestros responsables de ellas, habían de evitarnos a todos los grandes sinsabores sufridos.

Durante el verano, el conserje, Ceferino Ortiz, que desde que se abrió el Grupo ha venido dando señaladísimas muestras de su valía y de su interés por la escuela, pintó las ventanas, barnizó las mesas e instaló interruptores de luz donde había necesidad de ellos. Se cuidaron las macetas de la escuela y se limpió toda ella merced a un donativo de la Asociación de Padres, porque las mujeres que por cuenta del excelentísimo Ayuntamiento venían prestando sus servicios de limpieza cesaron el mismo día que se interrumpieron las clases.

A primeros de septiembre la escuela estaba como nueva; pero no se había resuelto el concurso de traslado, aun-

que se le había señalado como plazo último el mes de septiembre. Nuevamente tenían que ponerse al frente de las secciones maestros interinos. Tres de los que estuvieron hasta el mes de julio último se habían colocado en otras escuelas. El problema, pues, se agudizó. Volvíamos a vernos parte de los maestros que no pensaban ya en volver a la escuela, y otra parte de unos cuantos que venían por primera vez. Al reunirnos de nuevo, sólo les dije que su cese no se podía retardar y que les rogaba que en los días que les correspondía prestar sus servicios pusieran todo su interés.

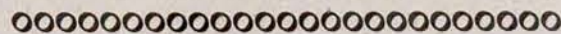
La verdad por delante, ni ellos ni yo sentíamos verdadero deseo de trabajar. Ellos, porque deseaban marcharse, y yo, porque por momentos deseaba una situación estable. En el mes de octubre se resolvió definitivamente el concurso de traslado. Fueron presentándose los nuevos maestros nombrados. En 1 de noviembre se posesionó el de último nombramiento y cesaron las interinidades. En este mes de noviembre de 1934 se posesionó también el alumno-maestro que debía hacer las prácticas en este Grupo escolar.

He de decir sinceramente que deseaba de todo corazón verme ya entre maestros que no iban a cambiar constantemente, y entre maestras que, con más o menos garantías, conocían la escuela y, al parecer entonces, y al confrontar después, traían una gran voluntad de hacer. Esto era un aliento consolador en la fuerte lucha que habíamos sostenido. Las clases no estaban bien graduadas, ni mucho menos. El desnivel del curso pasado se hacía notorio todavía, y ni las notas que yo tenía, ni las impresiones que de los maestros interinos podía tener, me daban luces para clasificar debidamente a los niños.

Comenzamos nuestras reuniones con los maestros, y en estas reuniones empezamos a plantearnos en primer término las cuestiones de orden y disciplina, y en segundo, los problemas que podríamos llamar de orden intelectual.

Cada maestro recibió unas indicaciones de orden general; se les rogó que no dejaran a los niños nunca de su mano. Se les advirtió que no estaba bien graduado el Grupo; que en un principio intensificarán la labor en leer, escribir y contar, y que todos los sábados, en nuestras reuniones, deseábamos tratar de problemas de la escuela, que a todos nos interesaba resolver.

Los maestros fueron posesionándose de sus grados según vinieron a presentarse, y yo vi bien desde el primer momento que no estaban estos maestros



#### OBRAS DE JUAN JOSE MORATO

	Pesetas.
<b>El Partido Socialista Español..</b>	<b>3,50</b>
<b>La cuna de un gigante (Historia del Arte de Imprimir)</b>	<b>7</b>
<b>Historia de la Internacional...</b>	<b>1</b>
<b>España y el descubrimiento de América .....</b>	<b>0,30</b>
<b>Jaime Vera y el Socialismo...</b>	<b>0,50</b>
<b>Guía práctica del compositor tipógrafo .....</b>	<b>10</b>
<b>Pablo Iglesias, educador de muchedumbres .....</b>	<b>5</b>

De venta en «Tiempos Nuevos», González de Córdoba, 14, Madrid.



bien adaptados; pero, por no herir suspicacias, primero, y por creer que no nos debemos impacientar para resolver, no se han hecho en el curso cambios de clase. Se harán al final, lo suficientemente fundamentados para que sean a gusto de todos.

Los tristes sucesos de octubre nos obligaron a suspender las reuniones, que hasta el final del curso escolar habíamos sostenido con las familias de nuestros alumnos. La convivencia con los padres se enfrió un poco, y hemos de anotar que perjudicó bastante a nuestra labor.

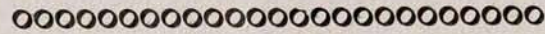
En el mes de diciembre se volvió a hacer un llamamiento a las familias. Con los fondos recogidos para el llamado ropero de la escuela compramos 60 pares de calzado en un saldo de la casa Eureka, calzado que se distribuyó entre los niños más necesitados. Acudí nuevamente al Instituto-Escuela, y se me permitió hablar a los alumnos de primaria de la existencia de estos pobrecitos niños carentes de lo más necesario, y que serían felices con la mayoría de las ropas que los alumnos del Instituto-Escuela dan por inútiles. El mismo llamamiento hice a los alumnos de la Institución Libre de Enseñanza y a la Escuela Plurilingüe, y unos y otros respondieron entregándome ropas y dulces y viniendo personalmente diferentes secciones del Instituto-Escuela a entregar a sus compañeros lo que les habían recogido. Una sección de niños de este Grupo fué de visita al Instituto, a darles las gracias por sus atenciones y ofrecerles dos plantitas que les habían cuidado amorosamente.

Al finalizar las vacaciones de Navidad ya los maestros nos conocíamos un poco más. Hasta nos queríamos, y yo me consideraba feliz viendo que éramos dieciséis con una misma voluntad y un mismo deseo. Esto era un gran paso, que hasta ahora no habíamos dado.

Agradeciendo a todos muchísimo sus esfuerzos, y sin restar méritos a nadie, he de señalar especialmente el gran apoyo que para nuestra obra me prestó desde su primera visita a la escuela la maestra D.<sup>a</sup> María Vilalta, maestra que vino desde Barcelona, donde dejó su gran escuela, y se trasladó a la nuestra sin formar y sin nada, concedora simplemente de nuestro ideal. Convinimos los maestros en que no se podía todavía hacer el comienzo de una labor fundamental, y pensamos que en el segundo trimestre del año no había más remedio que insistir en lo de leer, escribir y contar, y procurar intensificar la labor social y su fase educativa. Se comenzó otra vez a hacer uso de la

**Los extremistas están comprometiendo el concepto moral del Partido; pues por imprudencias de muchos se ha hecho creer a las gentes que se recibe y se pide dinero al extranjero para hacer la revolución. ¿Qué se hace de la moralidad immaculada del Partido Socialista español? Esto es imitar a los pollos mal educados de la burguesía, a Rastignac, el periodista que, después de jugarse la última peseta, decide ser canalla siempre, para seguir viviendo.**

Julían Besteiro, de «El Socialista» del 25 de abril de 1920.



biblioteca. Se aumentó ésta con nuevos libros, entre ellos nuevas donaciones de miss Alicia Gould, de D.<sup>a</sup> María Goyri y del inspector, D. Eladio García. La Asociación de Padres regaló a la escuela la *Enciclopedia Espasa*, regalo que significó doble valor porque desde octubre la situación de los obreros se hizo más precaria y el hambre se acentuó en grado máximo.

Desde febrero pudimos celebrar asambleas mensuales con los padres de los alumnos; pero nuestras reuniones semanales todavía no recibimos orden de celebrarlas hasta fin de abril.

Desde el comienzo del curso el Ayuntamiento nos dió el dinero para limpieza y calefacción del Grupo, y, desde luego, en este curso no hemos tenido que acudir a la Asociación de Padres ni a nadie para atender a las perentorias necesidades de la escuela.

Las dos clases especiales, de corte y confección para la sección de niñas, y de dibujo para los niños, que sostuvo la Asociación en el pasado curso, se solicitaron para éste de la Dirección general, así como también solicitamos del Ayuntamiento que funcionase la cantina, para la que en enero del 34 recibimos en la escuela los enseres necesarios; pero ninguna de las dos peticiones fueron escuchadas. Por esto decidimos que en el grado tercero de niñas, donde están las que, por cumplir los catorce años, deben salir de la escuela al finalizar este curso, D.<sup>a</sup> María Vilalta, encargada de la sección, diera a estas niñas unas cuantas clases de corte, para dar así un avance en nuestro propósito de que ninguna niña salga de la escuela sin saber hacerse un vestido. En las clases de niños se ensayaron clases especiales de dibujo geométrico, combinado con el dibujo artístico. De este modo, aunque reconociendo que con deficiencias, hemos podido suplir las clases especiales que no se nos concedieron.

No hemos podido suplir tan fácilmente

te lo de la cantina. Con parte de las pesetas que las personas amantes de los niños entregan para sostener nuestro modesto ropero, hemos acudido cuantas veces ha sido preciso a dar desayuno y comida a niños que venían a la escuela sin haber probado un bocado de nada. A varias familias de estos niños, cuando se han hallado en angustiosas situaciones, se les ha dado durante los días más difíciles dos pesetas diarias para el gasto de pan, y durante todo el invierno, especialmente en los meses de enero, febrero y marzo, hemos procurado remediar con alimentos, calzado y ropas a los niños más necesitados.

En las reuniones que semanalmente hemos celebrado entre los maestros compañeros del Grupo fuimos ya notando, desde el mes de febrero, que se venía avanzando bastante de prisa en la intensa labor que nos habíamos propuesto de leer, escribir y contar. Sobre todo en las clases de alumnos de once a trece años, se notaba claramente un franco avance, y los pequeñitos de siete años leían y escribían con mucha limpieza. No sucedió lo mismo en las clases intermedias, en las que, por falta de salud en algunas maestras y por falta de acoplamiento en otras, no se ha notado tanto el adelanto. Al llegar al final de este segundo trimestre del curso 1934 a 1935, pensamos que ya, conociéndonos todos y con las impresiones que llevábamos de nuestro trabajo, podríamos pensar en la graduación definitiva de los niños del Grupo para el próximo curso, y para ello había que hacer una nota general de cuestiones, que deberíamos tratar en las clases durante el último trimestre, para que luego, en el próximo curso, no nos sirviera de pretexto la falta de determinados conocimientos que los niños no hubiesen aprendido antes. Tomamos como guía cuatro grupos de asignaturas: Lengua, Cálculo, Geografía e Historia y Ciencias naturales, y señalamos lo que nosotros creímos que debía caer dentro del primero, segundo y tercer grado de cada uno de estos grupos de asignaturas.

Dentro de estas líneas generales, que entre todos discutimos y aceptamos, dejamos planteada para el siguiente curso la labor en esta forma:

Cuatro grados primeros, siete grados segundos y cuatro terceros. De estos cuatro terceros, los dos últimos intensificando un poco más la labor para intentar llegar a establecer en la escuela un cuarto grado, que todavía no tenemos.

Los cuatro primeros grados son niños y niñas de siete y ocho años; los



siete segundos grados los integran niños y niñas de nueve y diez. En los últimos segundos grados hay algunos niños de once.

Los cuatro grados terceros son niños o niñas de once (pocos), doce y trece años. Esperamos todos los maestros que ya puesta en marcha la escuela podamos comenzar la verdadera labor que intentamos hacer, y que pasados cuatro o cinco años deberemos presentar sometida a toda crítica y garantizada solamente por su constante hacer.

Para ayudar a esta preparación, los maestros, en nuestras reuniones, hemos discutido problemas para nosotros muy interesantes, tales como si en las clases de mayores deberemos utilizar solamente el cuaderno, dejando demasiado olvidado quizá el libro, no el libro que se usa como consulta o deleite, sino el libro como instrumento de estudio y de trabajo; el libro, que se ha abolido enteramente por el abuso que del libro se venía haciendo, sin contar que en absoluto el libro no debe desaparecer. Cuestión interesante también para nosotros ha sido el discutir el uso del encerado de la clase, en donde llegamos a la conclusión de que el encerado es más para el maestro que para el niño. Los problemas surgidos de los juegos de los niños nos han llevado también muy interesados en hallarles solución adecuada, y para evitar juegos quizá demasiado violentos de los niños mayores, se ha ensavado con éxito el juego de ajedrez. Entre los mayores se llegó a producir verdadero entusiasmo y se verificaron campeonatos de ajedrez, con lo que olvidamos en una temporadita la terrible lucha de los torneos que nació después de la entusiasta lectura de *Ivanhoe*.

Las clases intermedias han utilizado este curso la biblioteca circulante que en el anterior instaló en esta escuela la Srta. Enriqueta Martín, y las clases últimas han turnado todas las tardes de la semana en la biblioteca que disfrutamos merced al generoso donativo de miss Gould.

Las alumnas lectoras del último grado han llevado su cuaderno de biblioteca, anotando el libro que han leído, el autor, el asunto y el provecho obtenido de su lectura.

La lejanía del Grupo a cualquiera de los museos artísticos que poseemos en Madrid, y la difícil situación económica por que atraviesan la mayoría de nuestros alumnos, nos obliga a restringir demasiado nuestras excursiones. En el curso del 34 llevamos en días sucesivos a visitar el Retiro y el Parque Zoológico a todos los niños de

los primero y segundo grados, y a los mayores al Museo de Pinturas y a varias fábricas. Esto se hizo con la consignación que para ello concedió el excelentísimo Ayuntamiento. En esta parte del curso de 1935 no hemos recibido consignación alguna, y nuestro esfuerzo no ha podido ser llevado a cabo más que con niños y niñas mayores, que han visitado el Museo de Ciencias Naturales, el Parque de Bomberos, una fábrica de géneros de punto y otras excursiones a El Pardo y Peña Grande, para coleccionar plantas, que han servido para la confección de un interesante herbario de plantas medicinales.

Desde abril hemos vuelto a reanudar nuestras conversaciones familiares, especialmente con las madres de nuestros alumnos. Les he hablado de las dos campañas que estamos decididos a intensificar, lo mismo los maestros que yo. Estas dos campañas son la asistencia puntual a la escuela y la limpieza corporal del niño. En las dos cosas tenemos que caminar juntos los padres y los maestros, y para la cuestión de la asistencia hemos exigido a todo niño una nota de su padre haciendo constar el motivo de por qué falta a la escuela, y el padre tiene que venir semanalmente a justificar por qué el niño ha faltado. Desde luego, hemos de hacer constar que los maestros que de verdad han hecho campaña intensa en la asistencia han conseguido que ésta sea buena, y padres ha habido también bastante descuidados que, antes de molestarse en justificar la falta de sus hijos, han preferido que se les dé de baja en la escuela. Entre las niñas llegamos a hacer una especie de contrato con algunas madres, las cuales, por su difícil situación de tener tres y cuatro hijos menores de cinco años y verse obligada la madre a salir a trabajar, les permitíamos enviar a la niña que tenía que hacer de madre a hora extraordinaria para la escuela, o también venir a las nueve en punto y permitirle la

salida a las once, con lo que remediábamos la triste situación de la familia y conseguíamos a la vez que, por lo menos, durante unas horas no faltase la niña a la escuela.

Durante los meses de noviembre a marzo han funcionado las clases de adultos a que nos ha obligado el Estado. No hago comentario nuevo al del curso anterior. Esas clases son un trastorno para la escuela y ningún provecho para nadie. Las mesas de las clases hasta la hora de comenzar los adultos se mantuvieron limpias. Desde las clases de adultos no ha habido más que un continuo batallar para que respeten los muebles y el edificio. Volvieron a asaltar el Grupo, llevándose parte de los abrigos que se guardaban en el ropero y la máquina de escribir del despacho de Secretaría. Por gestiones particulares sobre sospechas que abrigamos, pudimos recuperar esta última. Las clases terminaron en marzo sin casi matrícula y sin ningún provecho. ¿Por qué las autoridades no serán comprensivas con nuestros informes y dejarán de obligarnos a lo que nosotros razonamos que no sirve para nada?

A últimos del mes de mayo terminé con el programa de Historia que me había propuesto desenvolver en los diferentes grados, con objeto de que hubiese unidad de exposición y hasta de selección de puntos interesantes, ya que un trimestre no daba tiempo más que de exponer lo más esencial. Acordamos también todos el exponer nuestros trabajos del curso, no para nadie, sino para nosotros mismos. Todos podemos aprender unos de otros, y necesitamos ver lo que hace el compañero y hasta ensayarlo nosotros con la garantía del resultado obtenido. Ibamos, pues, a organizar una exposición, que no tenía nada de pomoposo ni de llamativo. Lisa y llanamente, nos parecía que podía ser beneficioso para todos poner nuestros esfuerzos a la vista de los demás, y la exposición se ha hecho durante el último mes.

Atendiendo a la escasa consignación que recibimos del Estado para sostener las clases, y en nuestro deseo de que el niño no tenga que traer nada a la escuela, compramos el papel por resmas y directamente a la fábrica de papel de Tolosa. Hemos adquirido en este curso 62 resmas de papel cuadriculado, que hemos cortado y cosido en cuadernos de tamaño aproximado a la cuartilla y de 20 páginas cada cuaderno. Siendo el cuaderno de pocas páginas, resulta más cuidado al terminarlo y el niño lo empieza y termina con más ilusión.

MARÍA SANCHEZ-ARBOS

Directora del Grupo.

(Terminará en el próximo número).



### Poemas de MIGUEL R. SEISDEDOS

Hacia el horizonte. . . .	1 pta.
Almas humildes. . . . .	1 pta.
Luz en la sombra. . . . .	1 pta.
Baladas y canciones . . .	1 pta.
La última noche. . . . .	40 cts.

### Pedidos a la Administración de TIEMPOS NUEVOS

Gonzalo de Córdoba, 14 - MADRID